



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

**Mediación penal y penitenciaria desde una perspectiva de
género en el centro penitenciario de Zuera
Entidad: Asociación ¿hablamos?**

**Penal and penitentiary mediation from gender perspective in
the prison of Zuera
Institution: ¿hablamos? Association**

Autora

Ana Abascal Guerrero

Director

Jesús García Martínez

Facultad de Ciencias sociales y del Trabajo

2019-2020

ÍNDICE

1-INTRODUCCIÓN.....	4
2-MARCO TEÓRICO	5
2.1-Aproximación a los conceptos teóricos clave	5
2.2-Soluciones alternativas a la resolución de conflictos	7
2.2.1- Mediación penal	7
2.2.1.1- Tipos: mediación intrajudicial y extrajudicial.....	7
2.2.1.2-Fases y fines que persigue la mediación en el proceso penal.	8
2.2.2- Mediación penitenciaria	9
2.2.2.1-Ampliación del concepto y objetivos.....	9
2.2.2.2- Fases del procedimiento.....	9
2.3-Aproximación a la mediación penal y penitenciaria desde una cuestión de género	12
2.3.1-La mediación penal en mujeres y la justicia restaurativa: mediación y reinserción social.....	12
2.3.2-La mediación penitenciaria como una necesidad de intervención diferente y resolutive de conflictos en mujeres.	13
2.3.3-La mujer frente a las desigualdades en prisión.....	14
2.4- Relación entre la mediación y el trabajo social.	14
3-MARCO LEGAL.....	15
3.1-Regulación de la mediación penal.....	15
3.1.1-Infractores menores de edad.....	16
3.1.2-Mediación penal en adultos	17
3.2-La mediación penitenciaria y su regulación legal	17
4-MARCO PRÁCTICO	18
4.1-Justificación del tema	18
4.2-Hipótesis	18
4.3-Objetivos	19
4.4-Metodología aplicada e instrumentos y técnicas de investigación	20
4.5-Resultados de la investigación: interpretación desde la perspectiva de género.	21
4.5.1-Cifras de la mediación penal y penitenciaria en Zuera.....	21
4.5.2-Protocolo de actuación de la mediación penitenciaria coordinado con diferentes profesionales y las posibilidades de acceso y aplicación de ambas mediaciones.	25
4.5.3-Inferioridad y problemática de las mujeres en Zuera en relación a la gestión de conflictos. Diferencias y desigualdades entre los presos y presas.....	26

4.5.4- La prohibición de la mediación en casos de violencia de género desde la perspectiva de las profesionales.....	27
5-CONCLUSIONES Y PROPUESTAS DE MEJORA.....	28
6-REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	31
6.1-Bibliografía	31
6.2-Marco legislativo	34
7-ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS	35
8-ANEXOS.....	35
8.1. Entrevista a María Cristina Romero	35
8.2 Entrevista a Pilar Bejarano	41
8.3. Entrevista a Paula García	43

1-INTRODUCCIÓN

Los conflictos son una realidad presente en nuestra vida diaria que se encuentran en variedad de vertientes y criterios en todos los países y en todas las personas. Es por eso que los conflictos han ido desencadenando comportamientos violentos y negativos de ciertas personas provocando desencuentros interpersonales. En esta investigación en la que me centro se tratará la mediación como una forma alternativa de gestión y resolución de los conflictos, buscando en todo momento que ambas partes se sientan satisfechas. Todo ello mediante la figura de un tercero neutral que guiará a las partes hacia la solución del problema.

Esta figura, conocida como mediador, en la medida de lo posible va a evitar establecer y determinar propuestas directas y tratará de no imponer decisión alguna dejando así que fluya la comunicación entre las partes. Es la mediación la que se puede aplicar en muchos ámbitos de la vida cotidiana, no solamente en los conflictos litigiosos. Ahora bien, precisando más el objeto del presente trabajo, se va hablar concretamente de la mediación penal y penitenciaria.

Respecto a la primera he sentido la necesidad de profundizar en ella debido a que cuando hay un conflicto entre las partes no todo tiene que ir enfocado solamente a una condena del infractor sino que es necesaria también la reparación de la víctima y a través de ella esto puede ser posible. Sin embargo, me he centrado también en mediación penitenciaria ya que en las prisiones a la hora de solucionar un conflicto hasta hace poco solamente se aplicaba el régimen disciplinario con sus respectivas sanciones o otros mecanismos preventivos. Ahora, la mediación penitenciaria es una alternativa y complemento a ese régimen sancionador para resolver conflictos de manera pacífica. Además de que son las prisiones lugares donde se debe prestar especial atención a la gestión de los conflictos.

Es por eso que la presente investigación refiere sobre el análisis y valoración de la mediación penal y penitenciaria, concretamente en el centro penitenciario de Zuera desde una perspectiva de género. Todo ello haciendo especial diferenciación entre hombres y mujeres.

De este modo y mediante la investigación, lo que se pretende es analizar primero ambas mediaciones mediante una revisión teórica para poder alcanzar toda la información posible acerca de ello. Además, investigar y plasmar información sobre otro de los puntos importantes del trabajo, el marco legal, donde se especifica la regulación de la mediación penal y penitenciaria. Haciendo especial diferenciación entre los menores de edad y adultos en lo que respecta a la primera de ellas. En definitiva, conocer cómo está la situación actual en nuestra legislación en referencia al tema investigado.

Por último, tras una exposición teórica se procederá a un análisis y valoración de la información proporcionada por la asociación ¿hablamos?. Para ello se ha utilizado una metodología cualitativa basada en diferentes entrevistas realizadas a profesionales de dicha asociación, además de que a fin de conseguir una mayor precisión en los resultados de la presente investigación, también se ha utilizado una metodología cuantitativa para el análisis y la interpretación de los datos obtenidos por la asociación ¿hablamos?.

Con la realización de este trabajo lo que se pretende también es darle más visibilidad a este tema y en concreto a ambos conceptos debido a que la mayoría de personas no tienen conocimiento de la mediación y por lo tanto es difícil que así ellas mismas puedan apropiarse de sus conflictos y de la responsabilidad de solucionarlos. Además, todo lo que potencie el diálogo y la escucha será beneficioso para las partes.

2-MARCO TEÓRICO

2.1-Aproximación a los conceptos teóricos clave

A lo largo del trabajo se va a hablar en todo momento de los términos que a continuación se desarrollan para conocer y tener una visión más amplia de ellos.

- **Mediación**

Se trata de un proceso voluntario en el que con la figura del mediador, un profesional imparcial, las partes que están involucradas en un conflicto puedan resolver sus diferencias proponiendo las posibles soluciones con el fin de que se llegue al acuerdo más beneficioso. Para ello, el mediador va a trabajar para que las propias partes expresen sus emociones, necesidades e intereses en todo momento. En definitiva, que vuelvan a comunicarse para llegar a un posible acuerdo. (García, 2020)

En el proceso de mediación lo que se pretende es que ambas partes ganen ya que aunque no se logre un acuerdo, ambas tienen que salir lo más reforzadas posibles gracias a esa comunicación entre ellas.

Como bien dicen Caurín, Ramo y Vivas (2011), “la mediación es el arte de construir puentes de comunicación entre las personas”.

- **Justicia restaurativa**

Se trata de un proceso en el que las partes que están implicadas en un delito solucionan la forma en que van a lidiar las consecuencias de éste y sus repercusiones para el futuro de forma colectiva (Gavrielides, 2007). Dicho de otra manera, el objetivo es poder alcanzar acuerdos entre las partes para terminar con el conflicto, creando un escenario social, emocional y con efectos jurídicos.

Pero además, propone soluciones alternativas impulsando el diálogo, la escucha activa, la exploración de numerosos arreglos y la compensación. Este concepto de justicia restaurativa lleva a cabo tres principios fundamentales; El primero de ellos es que atiende las necesidades y emociones de la víctima y conciencia al victimario de todo el daño que ha producido. En segundo lugar, la presencia de las partes implicadas como factor fundamental para este proceso restaurador y por último, el acuerdo que puede reparar a la víctima permite al infractor su reintegración a la comunidad. (Ríos, 2016)

- **Mediación penal**

Tal y como apunta Martínez de Arieta (2010), la mediación penal es el “sistema de gestión de conflictos en que una parte neutral, con carácter técnico y en posesión de conocimientos adecuados, y ajena a los sujetos intervinientes en el hecho generador del conflicto que el Código Penal tipifica como delito o falta, ayuda a las personas implicadas en el conflicto, como autor o como víctima, a comprender el origen del conflicto, sus causas, sus consecuencias, a debatir sobre el hecho y a elaborar acuerdos sobre el modo de reparación, tanto material como simbólico”.

Por lo tanto, da lugar a proponer un comportamiento favorecedor y positivo hacia la víctima compensando el dolor causado y reparando el mal producido.

A pesar de que existan más principios bajo los que se sustenta, cabe destacar 3 de ellos que según los autores Piñeyroa, Valimaña y Martínez (2011) son de gran importancia y bajo los que queda cubierta toda mediación penal: La confidencialidad y la voluntariedad, ya que las personas que participan en la mediación lo hacen de forma libre y voluntaria. Esto supone que también las partes en cualquier momento pueden levantarse y marcharse sino desean seguir con el proceso. Por último, otro principio importante es la gratuidad, ya que la mediación no supone un coste para las partes.

- **Mediación extrajudicial**

Consiste en que las partes involucradas en un conflicto consigan un acuerdo sin la necesidad de llegar a la vía judicial. Dicho de otra forma, se trata de un procedimiento no judicial en el que las partes involucradas lleguen a una solución con la asistencia de un profesional imparcial y neutral denominado mediador. (Camino, 2014)

Con este tipo de mediación, se consigue una solución al conflicto mucho más rápida y económica que en un proceso judicial.

- **Mediación intrajudicial:**

Tiene lugar cuando se ha iniciado un procedimiento judicial y lo que le diferencia de la mediación es la forma en que acceden las partes, ya que en ella lo hacen de manera voluntaria y en la mediación intrajudicial por invitación del juez para que intenten llevar a cabo el procedimiento de mediación en los servicios que prestan los juzgados. (Ortiz, 2014)

- **Mediación penitenciaria**

Siguiendo con la idea de Seller y Pérez (2014), la mediación penitenciaria es el método por el cual se pueden resolver de forma pacífica los conflictos entre internos, mediante el diálogo y el respeto, permitiendo así asumir la responsabilidad de la conducta, el protagonismo en el proceso y en la propia resolución pacífica del conflicto a las partes implicadas en él.

En definitiva, si comparamos el método de la mediación con los tribunales/justicia podemos encontrar diversas diferencias pero sobre todo una serie de principios bien diferenciados entre ellos;

Tabla 1: La comparativa de la mediación con los tribunales/justicia.

TRIBUNALES/ JUSTICIA	MEDIACIÓN
Legalidad	legitimidad
Equidad	Equilibrio
Ruptura	Vínculo
Larga duración	Método más rápido
Controlado por el juez	Controlado por las partes
Obligado	voluntario
Estado	Sociedad
Una parte gana pero la otra pierde	Ambas partes pueden ganar y salir reforzadas
Puede generar hostilidad	Empatía

Fuente: *Elaboración propia a partir de Faget (2005) y de la guía-marco de mediación en Aragón (2011).*

2.2-Soluciones alternativas a la resolución de conflictos

2.2.1- Mediación penal

Aunque dicha mediación ya ha sido definida con anterioridad, cabe destacar algún aspecto importante.

Como bien apunta Cuadrado (2015), la mediación penal no focaliza la atención en la condena del autor de un acto delictivo que ha llevado a cabo, sino que se centra en la reparación de la víctima por el daño sufrido. Además, como el castigo al infractor no tiene en numerosas ocasiones una finalidad reparadora hacia la víctima, lo que se pretende con esta mediación es que el infractor no permanezca en silencio y tenga la posibilidad de mostrar su arrepentimiento por lo sucedido, comprenda lo que ha podido causar todo el daño que ha generado y por lo tanto que sea capaz de realizar los actos necesarios y dirigidos a la reparación del mismo.

La mediación penal puede acabar de manera exitosa cuando finalmente hay un acuerdo de reparación, pero también puede suceder que esto no ocurra por diversas causas, entre otras, por el abandono de una de las partes en cualquiera de las fases del proceso de la mediación penal. También hay algunas mediaciones que los profesionales no han podido llevar a cabo por no localizar a la víctima o al imputado, porque alguna de las partes no lo desea, por decisión judicial, porque la víctima retira denuncia...etc. (Piñeyroa, Valimaña y Martínez, 2011).

2.2.1.1- Tipos: mediación intrajudicial y extrajudicial.

Mediación intrajudicial:

La mediación intrajudicial tiene lugar en cualquier momento del proceso y el asunto es desviado a la figura del mediador cuya finalidad es lograr el diálogo entre las partes para alcanzar un acuerdo. Siguiendo con lo que dice Cuadrado (2015), si consigue tener éxito se puede reducir la condena del autor del hecho; en los casos que eso suceda, la mediación no impide que el asunto sea judicializado.

Este mismo autor, la llama mediación relativamente independiente, como parte integrante del sistema procesal.

En la Guía para la práctica de la mediación intrajudicial se muestra en las diferentes fases del proceso como se lleva a cabo esta mediación. Además, aquí se define como que “no es una alternativa al proceso, sino lo contrario”. Se inserta en él y se despliega bajo el control judicial. (Consejo general del poder judicial).

Mediación extrajudicial:

En este tipo de mediación solamente intervienen las personas implicadas en el conflicto y el mediador. Son las partes implicadas en el conflicto las que ellas mismas alcanzan los acuerdos en mediación por lo que ello conlleva un mayor nivel de satisfacción y cumplimiento. (Asociación de mediación y pacificación de conflictos).

Cuadrado (2015) expresa que esta mediación se da como alternativa al proceso penal, se encuentra fuera del proceso judicial ordinario. A diferencia de la intrajudicial, ahora la considera una mediación penal independiente.

2.2.1.2-Fases y fines que persigue la mediación en el proceso penal.

El proceso de mediación sigue una serie de fases de gran importancia.

Tabla 2: Fases del proceso de mediación

Fase de contacto	El mediador explica por separado a la víctima y al Infractor el procedimiento de la mediación penal, el proceso que se va a seguir y sus diferentes efectos en el resultado final del proceso penal.
Fase de entrevistas de manera individual	Cuando ambos deciden voluntariamente acceder al proceso de mediación.
Fase de encuentro dialogado	Las partes expresan en común la versión de los hechos y lo vivido y para ello el mediador debe de establecer que haya un clima adecuado para que se lleve a cabo un diálogo entre ambos , gestionen los sentimientos y expresen todo aquello que para ambos suponga llegar a un acuerdo.
Fase de acuerdo	Se recoge, si se llega a un acuerdo, la petición de perdón por el infractor y por lo tanto la reparación de la de la víctima.
Fase de comparecencia judicial	El acuerdo se remite al juez y debe ser ratificado en s su presencia por las partes. Si deciden no firmar el acuerdo, el mediador remite al juez una certificación negativa siempre garantizando la confidencialidad de todo lo anteriormente hablado con ambas partes.
Fase de ejecución	Del acuerdo y seguimiento.

Fuente: *Elaboración propia a partir de la guía-marco de mediación en Aragón (2011).*

Respecto a los fines de la mediación penal y siguiendo lo que expresa el Consejo General del Poder Judicial son:

- Llevar a cabo una buena protección de la víctima a través de la disminución o reparación del daño causado por el delito.
- Sobre las consecuencias de lo que ha cometido, de su infracción, hay que responsabilizar al infractor.
- Posible atenuación de la pena.

- Pretender la facilitación de los medios para la normalización de la vida de los implicados.
- Restaurar la convivencia y diálogo comunitario
- Devolver el protagonismo a la sociedad civil
- Descubrir y encontrar la mejor fórmula para satisfacer las necesidades de la víctima e infractor, a través del conocimiento de las causas y las consecuencias del conflicto.

2.2.2- Mediación penitenciaria.

2.2.2.1-Ampliación del concepto y objetivos.

Siguiendo con lo que dicen los autores Fernández, del Hierro y Juberías (2013), la mediación penitenciaria ayuda a que haya una mejor relación y convivencia de los reclusos en los centros penitenciarios. Por medio de esta mediación también expresan estos autores que las partes involucradas, las cuales están privadas de libertad, a través de ella, potencian y mejoran sus habilidades y recursos personales que serán de gran beneficio en el proceso. Además se fomenta el diálogo para intentar solucionar el problema y así las partes puedan expresarse y mejorar las dificultades que puedan tener entre otras cosas por la convivencia. Esto puede beneficiar en el sentido de mejora de la autoestima y autonomía personal.

Lo que se pretende es que a partir del proceso de mediación penitenciaria haya una conducta más pacífica en las relaciones interpersonales de la población reclusa en los módulos.

Uno de los objetivos principales de esta mediación siguiendo lo que dicen Vallejo y Gestoso (2010), es que sean las propias partes involucradas en los conflictos las que adopten las decisiones de manera autónoma, además de que suponga una posible reeducación y reinserción social de las personas internas.

Las instituciones penitenciarias por lo general provocan un proceso de ruptura de la socialización y una despersonalización que hace que exista un alejamiento y separación con el mundo exterior, un alejamiento del vínculo social y el no identificarse con uno mismo. Además de una desvinculación familiar entre otras cosas. (Piñeyroa, Valimaña, y Martínez,2011).

Por lo tanto, hay que tener en cuenta las características de ese espacio y lo que produce en la población reclusa para así cuando se trabaje el proceso de mediación contar con todos los conocimientos para que se pueda asegurar el éxito en la intervención.

2.2.2.2- Fases del procedimiento.

En primer lugar la fase de derivación, acogida e información y después la fase de aceptación y compromiso. Luego, la fase del encuentro dialogado y todo ello hasta el acta final en el que se va a conocer si ha habido un acuerdo entre las partes o no. Por último, se llevará a cabo un seguimiento para ver el correcto funcionamiento de los acuerdos tomados. (Martínez y Sánchez, 2011)

1-Fase de derivación, acogida e información

Siguiendo a Ríos Martín, Pascual, Etxebarria y otros autores, (2016) el acceder a la mediación se realiza a través de la derivación y se puede llevar a cabo por 3 vías diferentes según el caso: la incompatibilidad, la sanción y la instancia.

Primero, respecto a la incompatibilidad, es la vía más habitual y este término hace referencia a aquellos internos que son calificados como incompatibles cuando ya se ha producido el conflicto por lo que serán separados de todos los espacios en los que puedan coincidir. Por lo que siguiendo lo que dice Ríos Martín, esta incompatibilidad se encuentra siempre a lo largo de todo el periodo de la estancia carcelaria, no se puede eliminar a no ser que quieran aceptar el proceso de mediación como forma de que si las partes lo desean, solucionar el conflicto mediante el contacto directo y así tener la posibilidad de poder llegar a un acuerdo. De esta forma sí que se puede eliminar y por lo tanto los internos pueden volver a tener la vida habitual en el centro penitenciario.

Otra de las vías es la sanción; Ríos muestra que la mediación tiene cabida, es decir, el equipo de mediación tiene un margen para trabajar en el conflicto y si hubiera un posible acuerdo o un buen resultado, eso podrá influir en la decisión final de la Comisión respecto a la sanción pendiente. Todo esto podrá influir siempre que se realice durante la tramitación del proceso sancionador y antes de la resolución última.

Por último la instancia, en el que es el propio interno el que solicita el proceso de mediación para intentar que se ponga fin a un conflicto que presenta con otro compañero.

Una vez terminado el proceso de derivación se llevará a cabo el proceso de acogida. En esta fase se produce el primer contacto entre los responsables de llevar la mediación y las partes a través de una entrevista individual. En esta primera entrevista, los mediadores han de tener bastante cuidado ya que depende de cómo se vaya llevando a cabo la mediación, dependerá la continuación del resto del proceso. Normalmente una media hora para la primera entrevista sería el tiempo adecuado, además de que la figura del mediador debe tener paciencia porque puede llegar a ser un proceso largo en el que lo importante es la obtención de información en las sucesivas entrevistas. (Vallejo y Gestoso, 2010).

Siguiendo con Ríos Martín et al. (2016), en esta fase el mediador a de explicar con claridad los beneficios de la mediación; en que va a consistir, sus principios, objetivos y también a de actuar bajo algunos de los principios como la neutralidad, confidencialidad e imparcialidad. Después de ello, se comienza investigando acerca del conflicto y si están interesadas en la mediación y la aceptan, se sigue con la entrevista y se van recogiendo datos acerca de su persona, es decir, los datos personales, sus relaciones familiares y sociales, su vida fuera de la prisión, cual es la causa que desencadenó el conflicto y las circunstancias en que ocurrió. Además de los intereses de las partes en lo que respecta a la participación para la resolución del conflicto. Por lo tanto, se intenta obtener la máxima información posible.

En cambio, si la persona entrevistada desea finalizar la mediación en un momento dado y decide marcharse, se le respeta la decisión y se le informa de la forma en que puede acceder otra vez si en algún momento cambia de opinión. (Espina, 2010).

2-Fase de aceptación y compromiso

En esta fase, se le entrega a las partes involucradas en el conflicto el documento de compromiso y aceptación. Las partes tienen que leerlo antes de seguir con el proceso. En este, se muestran numerosas cosas como la forma en la que se va a llevar el proceso, todas las normas...etc. Además, es el momento de que los mediadores solucionen las dudas que las partes tengan respecto a cualquier aspecto relacionado con el proceso. Tiene que haber un compromiso claro de respeto, diálogo y escucha para poder pasar a la siguiente fase, pero antes de esto, tiene que estar firmado el documento tanto por el mediador como por las partes. (Ríos Martín et al, 2016).

3-Fase de encuentro dialogado

En la fase de encuentro dialogado, es la primera vez que ambas partes se reúnen con el mediador y serán las propias partes las que adquieran todo el protagonismo en el proceso y siempre como anteriormente he nombrado, bajo el respeto, diálogo y escucha tendrán que ser éstas las que intercambien la información sobre el conflicto que han tenido e ir surgiendo así posibles acuerdos. Como dice Espina (2010), el mediador intervendrá lo más mínimo ya que simplemente reconduce y reformula la situación haciendo así aumentar la efectividad del encuentro establecido.

A través de esta fase se tienen que encontrar e identificar las necesidades de las partes y los intereses que presentan gracias a toda la información que se ha ido recogiendo desde la primera fase hasta ahora. Si las partes se encuentran motivadas durante el proceso podrán expresar claramente cuáles son sus intereses y además el proceso de mediación será más eficaz y podrá tener buenos resultados. Además de que se irán generando ideas a lo largo del proceso que podrán ser beneficiosas para ambos. (Vallejo y Gestoso, 2010).

Una vez expuestas todas las ideas se buscará la combinación perfecta para satisfacer al máximo los intereses de ambos.

Por último, según Espina (2010), una vez finalizado el diálogo se incluirá en un documento todo tipo de acuerdos que hayan tenido lugar en el encuentro. En ocasiones, la mediación no llega a un acuerdo pero eso no significa un fracaso, sino que aun así, las partes han podido conocer una alternativa de solucionar un conflicto diferente y en un futuro esto puede ser beneficioso para que no actúen con violencia en otros posibles casos.

4-Acta de acuerdo y la fase de seguimiento

Tras la composición del Acta de Reconciliación que tendrá que estar firmado por el mediador y las partes, el proceso de mediación finalizará. Se hará una pequeña reflexión de ello y terminará la mediación con la gratitud y satisfacción de los internos de haber conseguido un acuerdo. Por último, en un tiempo, es necesario realizar un seguimiento para observar si se están cumpliendo los acuerdos establecidos.

Después el proceso se cerrará de forma definitiva cuando el mediador da a las partes un Certificado en el cual se registra que han participado en el proceso de mediación y una copia del Acta que firmaron. (Ríos Martín et al, 2016).

2.3-Aproximación a la mediación penal y penitenciaria desde una cuestión de género

2.3.1-La mediación penal en mujeres y la justicia restaurativa: mediación y reinserción social.

Hay que tener en cuenta la importancia de las experiencias de justicia restaurativa como es el caso de la mediación con las mujeres, en el que son protagonistas y objeto de los diversos procedimientos judiciales penales que existen en nuestra comunidad autónoma. Lo que se intenta lograr con ello es que la víctima se sienta reparada y que la persona que ha cometido el delito no vuelva hacerlo. Hay que orientarlo hacia una buena conducta y evitar futuros comportamientos delictivos. (García, Ramos y Urdaneta, 2015).

Estos autores expresan que la justicia restaurativa presenta diversas perspectivas y como anteriormente se ha mencionado, tiene como finalidad reparar a la víctima en absolutamente todas las dimensiones del daño que haya podido sufrir. (Gavrielides, 2007)

Siguiendo a García et al. (2015), no se pone de manifiesto el “factor género” en los mecanismos y procesos de mediación por parte de las diferentes escuelas de mediación.

A pesar de que más adelante se van a analizar los datos de la intervención llevada a cabo para obtener resultados más recientes y actuales en relación a este aspecto, en estudios anteriores realizados por estos mismos autores, ya se observaba una clara incidencia del factor género en los datos obtenidos. Con ello me refiero a que en ellos se podía observar una clara diferencia entre mujeres y hombres en lo que respecta a quien es mayoritariamente víctima o infractor. El perfil de víctima corresponde a la mujer y el infractor al hombre en su mayoría, a pesar de que las mujeres también cometen delitos pero en menor medida.

También las mujeres, según expresan García et al. (2015), son un colectivo que se encuentra en circunstancias inferiores ya que presentan unas características que las singularizan como la situación de una alta y extrema vulnerabilidad social, además de que presentan menores oportunidades de cara al ámbito educativo, laboral y formativo. También una mayor implicación emocional en redes familiares delictivas, malos tratos, maternidad precoz, abusos físicos y psicológicos, etc.

Por lo tanto, es importante la mediación penal para buscar la solución a los conflictos y que así la actividad de delincuencia que puedan llevar a cabo las mujeres, no les suponga un mayor grado de marginalidad por el delito cometido, la cual aumenta aún más en prisión (Marcuello y García, 2011). Se tienen que atender todas las necesidades de las mujeres tanto desde la perspectiva de victimaria como de víctima, en la cual hay que llevar a cabo y potenciar la autoestima personal y la reinserción social de ellas.

Siguiendo con lo anteriormente nombrado respecto al acto delictivo de las mujeres, en los procesos de mediación penal la presencia femenina predomina porque la mujer presenta en mayor medida unos niveles superiores de victimización que los hombres. Hay que tener constancia de todo lo que rodea al contexto delictivo, no solamente el simple hecho del acto. La mediación penal es un fenómeno muy complejo que necesita abordar muchas áreas como el propio trabajo social, sociología y psicología, además de la antropología. Todo ello para conocer y llevar a cabo un proceso con mayor éxito (Sáez, 2008).

2.3.2-La mediación penitenciaria como una necesidad de intervención diferente y resolutive de conflictos en mujeres.

El hecho de estar en prisión suele generar tensión y nerviosismo por numerosas cosas que dejas atrás como la familia, los amigos, en definitiva todo lo del mundo exterior. Además de un desasosiego por la privación de la libertad que supone el estar encerrado en un centro penitenciario. Por lo que resulta inevitable el hecho de que surjan conflictos dentro de ella entre la población reclusa.

A la hora de llevar a cabo procedimientos de resolución y prevención de los conflictos, se puede seguir el modelo punitivo en el que se aplica el régimen disciplinario y que se lleva a cabo por medio de sanciones a los presos como medida principal. Este método puede suponer que se reduzcan a corto plazo los conflictos pero la sanción no genera ningún aprendizaje positivo. Además, si por otro lado hablamos de mecanismos preventivos, puede resultar que tengan cierta eficacia porque motivan a las personas a evitar diversos conflictos (si tienen buen comportamiento se les proporciona beneficios penitenciarios) pero no basta con evitar los problemas sino que hay que preparar a la persona para enfrentarlos de manera positiva y constructiva. Además de que a largo plazo, volverán a surgir esos conflictos ya que llevando a cabo estos procedimientos no se reparan ni se resuelven los problemas de fondo que existen en la convivencia diaria de un centro penitenciario. En definitiva, de esta manera no se resuelve el conflicto en profundidad. (Fernández, Del Hierro y Juberías, 2013).

Por lo tanto siguiendo a estos autores, en los centros penitenciarios se ha introducido un método alternativo de resolución y de gestión de conflictos que tiene como finalidad alcanzar la percepción de control de las vidas de los internos, además de pacificar las relaciones y disminuir parte de las tensiones que surgen diariamente al tener que compartir espacio. Todo ello basado en un diálogo entre las partes enfrentadas. Por lo tanto, la mediación penitenciaria ayuda a que exista una mejoría en la convivencia entre los reclusos y que se reduzca el número de incidentes entre ellos. Además de que mejora la autoestima y potencia las habilidades y destrezas personales entre otras cosas. Todo proceso de mediación penitenciaria tiene que producirse de manera dialogada mediante el respeto, la escucha activa y la responsabilidad por la implicación en el proceso.

Años atrás esta mediación solo podía ser llevada a cabo en las prisiones de hombres siendo ellos los únicos que podían participar en el proceso. Ahora las mujeres presas también tienen derecho a beneficiarse de este proceso, a pesar de las limitaciones que encontraremos más adelante tras el análisis de las entrevistas realizadas para el presente trabajo de investigación. Las mujeres son las que experimentan un mayor grado de culpabilidad (recae la mayor parte de las responsabilidades familiares en ellas) cuando ingresan en prisión por todo lo que dejan atrás. Normalmente, una vez en prisión, presentan mayor obsesión que los hombres respecto a la situación familiar y todo lo que ocurre fuera y aumenta si la interna se siente apartada de las decisiones familiares. (Carrión y Cubero, 2004). Esto, entre otras muchas cosas, puede llegar a generar también conflictos entre las internas por la acumulación de tensión y estrés que puede suponer.

2.3.3-La mujer frente a las desigualdades en prisión

Según Scott (1996), la perspectiva de género expresa las desigualdades existentes entre los hombres y las mujeres las cuales a lo largo del tiempo se han ido construyendo en la sociedad en forma de roles e identidades de género. Desde esta perspectiva lo que se pretende es explicar, analizar y observar las diferencias de género existentes en la sociedad.

La prisión no está exenta de estas diferencias por lo que según datos del Ministerio Interior recogidos por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, respecto a las estadísticas de la población reclusa por sexo (2019) existe una diferencia clara entre hombres y mujeres, siendo solamente el 7,53% mujeres frente al 92,47% perteneciente a hombres. También añadir que esa cifra de mujeres reclusas es alta en comparación con los países que tenemos próximos ya que según Vilaplana (2015), España es uno de los países en Europa, después de Portugal, con mayor porcentaje de mujeres en prisión. Aunque según Rodríguez (2018), la población reclusa española en general, a nivel mundial, se encuentra en el puesto 124, es decir, entre los cien países con menos presos del mundo.

En las instituciones penitenciarias se acentúan aún más las desigualdades existentes sobre las mujeres que conforman para ellas un mundo invisible, además de lo que ya apuntaba Marcuello y García (2011) sobre la marginalidad a la que se someten por cometer un delito que se acentúa aún más en prisión. También en los centros penitenciarios las mujeres en muchas ocasiones sufren una doble e incluso triple discriminación por el hecho de ser mujer, presa y además extranjera, gitana, etc. (Olmos, 2003).

Por lo tanto, la existencia de un enfoque de género en la población reclusa debe hacer que se ofrezca un enfoque integral por parte de los profesionales que intervienen en los centros penitenciarios sobre todo en el refuerzo de las funciones y el peso que tienen en cada una de las acciones de intervención que lleven a cabo. (García, Eito, Marcuello y Boira).

2.4- Relación entre la mediación y el trabajo social.

Junto a la mediación, el papel del trabajador social es muy importante ya que éste, con el fin de que haya un acuerdo positivo entre las partes en el proceso de mediación, ayuda a descubrir la capacidad de toma de decisiones y a conocer los recursos individuales que disponen las personas participantes del proceso. Para que las personas conozcan que existe esta alternativa de resolver los conflictos complementaria al sistema judicial ordinario es de gran importancia tener una ley que avale ese proceso mediador.

Como bien dice de Armas Hernández (2017), uno de los objetivos de la mediación es promocionar los intereses comunes y es justamente el trabajo social el que promueve las habilidades y ayuda a los ciudadanos a que satisfagan sus intereses mediante la interacción entre las personas. Por lo tanto es una disciplina de relación, escucha, diálogo y sobre todo empatía.

El trabajador social tiene como función profesional la de generar cambio y precisamente la mediación consiste en eso, conseguir llegar a un cambio a través de la comunicación, intentar lograr ver el conflicto como algo positivo que les ayude a las partes implicadas a crecer. (Consejo General del trabajo social). Por lo tanto, lo que se pretende lograr es que los equipos de profesiones vinculados a la mediación aporten sus conocimientos y habilidades y tengan el mayor conocimiento posible sobre las áreas en las que van a trabajar. (Larrauri, 2012).

También es de gran importancia la presencia de los trabajadores sociales en el ámbito penitenciario ya que son un enlace que les proporciona la herramienta de la mediación y así poder solucionar los conflictos derivados de la convivencia. Por lo que las aportaciones del trabajo social a la mediación penitenciaria son diversas y las diferentes técnicas empleadas contribuyen a la mejora de la misma.

Por otro lado, volviendo hacer mención a las habilidades sociales, son de gran importancia para llevar a cabo el proceso de mediación. Las numerosas técnicas estudiadas como la escucha activa, el empoderamiento, el parafraseo, además de muchas otras, se utilizan constantemente en nuestra profesión y si las plasmamos en un proceso de mediación podemos así completarlo y hacerlo mucho más eficaz. A pesar todas las técnicas anteriormente nombradas, la herramienta del trabajo social que más se utiliza en el proceso mediador es la entrevista en profundidad.

En definitiva, la idea que mejor refleja todo lo anteriormente nombrado es que el trabajo social tiene muchos puntos en común con la acción medidora y estos aspectos relevantes son la independencia, la resolución de conflictos de manera autónoma y la apuesta por el cambio para mejorar las relaciones humanas. (Munuera, 2013).

3-MARCO LEGAL

3.1-Regulación de la mediación penal.

En cuanto a este apartado de la regulación de la mediación penal, se va a mencionar a modo de resumen el lugar donde se localizan algunos de los artículos referentes a ella en nuestra legislación pero más adelante los siguientes puntos se centrarán más específicamente y desarrollando alguno de los artículos referentes a la mediación en el ámbito de menores y adultos.

La mediación penal en la legislación española se ve contemplada por primera vez en la Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la Responsabilidad Penal del Menor. Con esto se refiere a que en nuestro país el origen de la mediación penal, si bien solo en el ámbito de menores, se debe al nacimiento de esta ley. Pero en relación con los adultos no está regulada en ninguna ley pero se menciona en el Código Penal y en la ley 4/2015, de 27 de abril, del Estatuto de la víctima del delito.

La última reforma del Código Penal, realizada por la Ley orgánica 1/2015, de 30 de marzo, da un importante paso a la mediación penal ya que modifica el artículo 84.1.1, el cual dice “el juez o tribunal podrá condicionar la suspensión de la ejecución de la pena al cumplimiento de alguna o algunas de las siguientes prestaciones o medidas: el cumplimiento del acuerdo alcanzado por las partes en virtud de mediación.”

Por otro lado, la mediación queda prohibida en caso de violencia de género. (Castillejo, Torrado y Alonso, 2011).

La ley Orgánica del Poder Judicial en su artículo 87 ter , en el apartado 5 muestra que veda la mediación en los procesos competencia de los juzgados de violencia sobre la mujer al igual que la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, la prohíbe expresamente en estos casos. Concretamente en su artículo 44.5, donde se expresa que queda vedada la mediación.

Respecto a la legislación internacional, encontramos la mediación en las recomendaciones del Consejo de Europa siendo las más destacadas según de la Fuente (2011), la Recomendación R (83) 7, de 23 de junio de 1983 , del Comité de Ministros del Consejo de Europa y la Recomendación R (85) 11, de 28 de junio de 1985, del Comité de Ministros del Consejo de Europa sobre la posición de la víctima en el marco del Derecho Penal y del procedimiento penal. También, entre otras, la Recomendación R (87) 21, del 17 de septiembre de 1987, del Comité de ministros del Consejo de Europa sobre la “asistencia a las víctimas y la prevención de la victimización”, en la que se concreta una serie de acciones a favor de la víctima , entre las que podemos encontrar la mediación.

También en la Directiva 2012/29/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 25 de octubre de 2012, por la que se establecen normas mínimas sobre los derechos, apoyo y protección de las víctimas de delitos.

3.1.1-Infractores menores de edad

Respecto al funcionamiento general de este proceso, cabe destacar que a pesar de que la justicia penal juvenil presente especiales características, es un marco idóneo para incluir la mediación penal en sus procesos.

En el sistema penal de menores la mediación está regulada por la Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores. En adelante mencionada como LORRPM. Tal y como se establece en dicha ley, en los procesos de menores que se utilice este mecanismo, el acuerdo entre la víctima y el infractor será el resultado de un procedimiento de mediación desarrollado por un organismo independiente y diferente del juez. Acuerdo que una vez adoptado podrá sustituir cualquier eventual sanción judicial.

Por lo tanto, en el artículo 19 de dicha ley se puede observar la posibilidad del sobreseimiento del expediente por conciliación o reparación entre el menor y la víctima pero esto solo será posible cuando se trate de delitos que no sean muy graves, delitos leves. Por lo que como dice el artículo 19.1, son requisitos esenciales que el hecho no presente violencia o intimidación graves y que el menor tenga el compromiso de reparar el daño causado.

Entonces se puede decir que la práctica de la mediación penal en menores se basa en la conciliación entre la víctima y el agresor o la reparación, que según esta ley, consiste en que el menor con la víctima asume el compromiso de realizar ciertas acciones en beneficio de ambos o de la comunidad siempre seguido de una realización efectiva.

Por otro lado, como bien dice Díaz Cappa, los responsables de llevar a cabo los procesos de mediación penal en menores son el equipo técnico de cada juzgado y se hace mención de los informes de estos en el artículo 27 de la LORRPM. Por lo que las condiciones que se exigen desde el equipo técnico para someter un conflicto a conciliación, según el artículo 19.2 son el reconocimiento del hecho, el arrepentimiento y el perdón de la víctima.

Según la LORRPM, la mediación penal en el ámbito de menores tendrá su reflejo durante la instrucción del procedimiento (título III) y durante la ejecución del procedimiento (Título VII).

Normalmente cuando más suele darse la mediación penal es durante la instrucción del procedimiento, antes de la comparecencia del menor ante el juez. Es el Ministerio Fiscal quien lleva la instrucción en los procesos de los menores y podrá, amparado por el artículo 19 establecer lo que anteriormente he nombrado. Pero este artículo también le dota de disponer del ejercicio de la acción penal en algunas situaciones pudiendo desistir de continuar con el expediente, dar por finalizada la instrucción o continuar la tramitación del expediente.

Por lo tanto, lo que se trata con todo ello es darle mayor protagonismo a la víctima con la que ha de conciliarse el menor arrepintiéndose de lo sucedido y reconociendo el daño causado.

En cambio, durante la ejecución del procedimiento, en la que el juez de menores ya tiene competencia, es este el que puede dejar sin efecto la medida impuesta por conciliación entre el menor y la víctima o sustituirla por otra que vea más adecuada. (art 51.3). Aquí, no existe la exclusión de los delitos graves.

3.1.2-Mediación penal en adultos

A diferencia del sistema penal de menores, en adultos no existe una regulación nacional de la mediación. (Morales, 2011).

A pesar de ello, aunque la mediación penal en los adultos no está regulada por ninguna ley, se menciona como se ha nombrado anteriormente en el Código Penal, en el artículo 84.1, incluido por la reforma de la Ley Orgánica 1/2015, de 30 de Marzo, en la que se prevé que el juez o tribunal podrá condicionar la suspensión de la ejecución de la pena al cumplimiento de algunas medidas o prestaciones como es el acuerdo alcanzado por las partes en virtud de mediación.

También en la Ley 4/2015, de 27 de abril, del estatuto de la víctima del delito, concretamente en el artículo 5.1 se dice que toda víctima tendrá derecho a la información desde el primer contacto con las autoridades y nombra concretamente en la letra (k) a los servicios de justicia restaurativa disponibles siempre que sea legalmente posible. Servicios que después nombra también en el artículo 15.

En Europa, según nombra Sánchez (2020), cada vez más se está impulsando la mediación como método de resolución de conflictos en el ámbito penal pero en España este asunto todavía no termina de legislar. Aún así, se han ido dando pasos en su regulación ya que genera múltiples ventajas.

3.2-La mediación penitenciaria y su regulación legal

El orden jerárquico de la legislación en el ámbito penitenciario sigue el procedimiento de la pirámide de Kelsen estableciendo en la cima la Ley más importante, la Constitución Española y a medida que disminuye la pirámide desciende la importancia jerárquica. (Ramos, 2011)

Como bien dice de Vicente (2015) y otros autores y siguiendo todo lo relacionado con el ámbito penitenciario, después de la Constitución Española, sigue el Código Penal, La Ley General Penitenciaria, Ley de Enjuiciamiento Criminal. Después, el Reglamento Penitenciario y por último las circulares y órdenes de las Instituciones Penitenciarias. Siguiendo a Donderis (2016), es en las circulares donde existe la única

referencia legal de dicha mediación y es la propia Secretaría General de Instituciones Penitenciarias la que las promulga.

Tras una extensa investigación por las instrucciones de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, se puede observar que es en La instrucción 15/2011 cuando por fin se impulsó esta mediación en la legislación penitenciaria como un programa de normalización de conductas. El objetivo de la instrucción era “reducir las conductas antisociales y desarrollar y potenciar las consideradas “prosociales” para que así los sujetos pudieran integrarse en su entorno y llegar a establecer a los reclusos a raíz de los diferentes conflictos un aprendizaje favorecedor o positivo de ello.

En ninguna de las instrucciones, ni en la propia nombrada con anterioridad, queda regulado el proceso o los pasos de cómo hay que mediar en un conflicto. Tampoco se especifica claramente quien es la persona que puede mediar en un conflicto penitenciario.

4-MARCO PRÁCTICO

4.1-Justificación del tema

El estudio que se realiza supone contextualizar el fenómeno. Por lo que primero es necesario conocer el panorama nacional de la mediación penal y penitenciaria para luego centrar el estudio en el Centro Penitenciario de Zuera. Por ello, se centrará en un lugar (Centro Penitenciario) y en un espacio temporal concreto.

La elección de este tema se debe porque sentí en primer lugar la necesidad de profundizar más afondo acerca de otras soluciones alternativas a la resolución de conflictos como es la mediación tanto en el ámbito penal como en el penitenciario. Además de que al poseer un curso en relaciones de género, me interesa estudiar este fenómeno desde una perspectiva de género.

En segundo lugar, elegí también este tema porque al estudiar en la provincia de Zaragoza, el Centro Penitenciario más cercano y mixto, es decir, el cual conviven hombres y mujeres es la prisión de Zuera y al tener un conocimiento previo de lo que llevaban a cabo los profesionales de la asociación ¿hablamos? acerca de la mediación, decidí emprender la investigación.

Considero que es importante analizar las posibles desigualdades existentes y/o las diferencias entre hombres y mujeres en lo que respecta al proceso de mediación penal y penitenciaria.

4.2-Hipótesis

HIPÓTESIS 1: La mediación penal es un buen recurso para llegar a un acuerdo fortaleciendo a las partes, evitando la espera y los largos procesos judiciales.

HIPÓTESIS 2: Con la mediación penitenciaria se reduce el número de incidentes en los centros penitenciarios y mejora la convivencia entre los reclusos.

HIPÓTESIS 3: El hecho de que las mujeres compartan un único módulo, condicionará las posibilidades de gestión de los conflictos y perjudicará al proceso de mediación. Las desigualdades existentes sobre las mujeres se acentúan en prisión.

HIPÓTESIS 4: La prohibición de la mediación en aspectos de violencia de género, afecta considerablemente a las mujeres.

4.3-Objetivos

A continuación se muestran los objetivos que se van a llevar a cabo en la investigación.

OBJETIVO GENERAL

- Analizar y valorar la mediación penal y penitenciaria en el Centro Penitenciario de Zuera desde una perspectiva de género.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Evaluar el impacto de los programas de mediación penal y penitenciaria como soluciones alternativas a la resolución de conflictos.
- Analizar desde una perspectiva de género, los datos obtenidos sobre de las mediaciones llevadas a cabo por los profesionales.
- Investigar y evaluar la situación de la mediación en relación con aspectos de violencia de género.
- Analizar las necesidades y problemáticas de las mujeres encarceladas y evaluar la posición de éstas en el ámbito penitenciario, así como la diferenciación y desigualdades entre las presas y presos.
- Investigar y evaluar el protocolo de actuación y las posibilidades de acceso y aplicación de la mediación penal y penitenciaria desde la perspectiva de género.
- Analizar la perspectiva de los profesionales de la asociación ¿hablamos? en las intervenciones de mediación llevadas a cabo.

4.4-Metodología aplicada e instrumentos y técnicas de investigación

Para la realización de la investigación, se ha utilizado una metodología cualitativa y cuantitativa. Según Taylor y Bogdan (1994), dicha investigación cualitativa “es aquella que produce datos descriptivos a través de las palabras de las personas, ya sean escritas o habladas, y la conducta observable”. En esta metodología todo agente social que está implicado participa en la investigación y el investigador desde el interior de la realidad que investiga puede aprender los significados construidos, por lo tanto no puede entenderse como exterior a esa realidad. (Mesías, 2010)

Para conseguir el fin propuesto, es la metodología la encargada de darnos y proporcionarnos las técnicas y herramientas con las que trabajaremos para ello.

La primera parte de la investigación consiste en una revisión bibliográfica y documental así como un estudio profundizado de artículos científicos sobre el tema tratado con el fin de conocer cuál era la situación actual de la mediación penal y penitencia, así como su legislación vigente.

En relación con las fuentes de las que se obtiene la información, las correspondientes a las fuentes primarias han sido las entrevistas realizadas a las diferentes profesionales de la asociación ¿Hablamos? , centrándome especialmente en el objeto de estudio de la investigación. Dichas entrevistas se llevan a cabo para realizar un análisis empírico de la mediación penal y penitenciaria desde una perspectiva de género en el Centro Penitenciario de Zuera. Tras la realización de las entrevistas, se procederá a la evaluación y extracción de las conclusiones .Han sido realizadas debido a la situación actual del Covid-19 por vía telefónica y e-mail.

En relación a las fuentes secundarias, me he apoyado en libros de diferentes autores que han trabajado el tema con profundidad, en artículos científicos y documentos web que se encuentran recogidos en la bibliografía del trabajo. Además de diversos artículos de revistas y un análisis de los datos estadísticos (Ej: distribución de la población reclusa por sexo) recogidos de la página web de la Secretaría General de Instituciones penitenciarias. Estas fuentes nos ayudaran a comprender los diferentes métodos alternativos a la resolución de conflictos y adquirir diferentes perspectivas para una buena comparación entre la situación femenina y masculina.

Finalmente para una mayor precisión en los resultados de la presente investigación, se ha utilizado también una metodología cuantitativa mediante el análisis y la interpretación de los datos obtenidos por la asociación ¿hablamos?. Todo ello para conseguir un conocimiento más profundo del tema concretado.

4.5-Resultados de la investigación: interpretación desde la perspectiva de género.

4.5.1-Cifras de la mediación penal y penitenciaria en Zuera

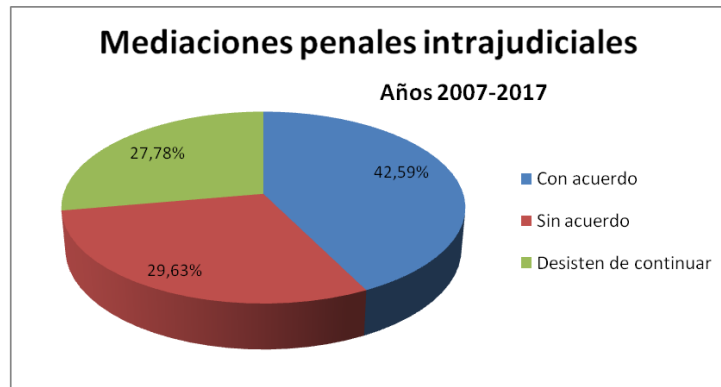


Gráfico 1: Mediaciones penales intrajudiciales (2007-2017). Fuente: Resultados a partir de las entrevistas de elaboración propia.

Tras el análisis de las entrevistas, se ha podido recoger una serie de datos de gran interés para el presente trabajo. Así pues en este primer gráfico se pueden observar las cifras en las que se ha movido la mediación penal llevada a cabo por profesionales la asociación ¿hablamos? .Todo ello en un principio a lo largo de diez años (gráfico 1) y en los siguientes gráficos, pertenecientes a los años más actuales. Por eso, será en el gráfico 4 cuando se haga una diferenciación de ello desde la perspectiva de género, tal como presenta el objeto de estudio.

Respecto a este primer gráfico, podemos observar que de todas las medicaciones llevadas a cabo desde 2007 hasta 2010, el 42,59% llegan a un acuerdo entre las partes, es decir, existe un acuerdo de reparación. Un porcentaje menor corresponde a las mediaciones en las que no se han alcanzado el acuerdo (29,63%) por diversos motivos. También existe un 27,78 % de los casos en los que las partes desisten de continuar sin llegar a la fase de encuentro dialogado, por lo que ya no se sigue con el proceso. Por lo tanto, de todas las mediaciones llevadas a cabo (216), 92 han acabado en acuerdo y 64 no, por lo que 60 han desistido de continuar. Todo esto supone que a pesar de que el éxito en la mediación penitenciaria es mayor (explicación gráfico 5), con la mediación penal también se llega a un número mayor de acuerdos respecto al total de realizadas, aunque en menor medida.

Hay algunos casos en los que a pesar de no llegar a un acuerdo en la fase de encuentro dialogado porque finalmente no quieren entregar el perdón o proceder a la reparación, existe una pacificación entre las partes. Existe un grado de satisfacción a pesar de no haber acuerdo quizá por ejemplo porque el diálogo supuso reconocer en el otro su parte de razón, entre otras posibilidades. (Piñeyroa, Valimaña, y Martínez, 2011)

También Piñeyroa et al. (2011) nos cuentan que en esta misma asociación muchas de las mediaciones penales que no pudieron realizar años atrás, se debían a motivos de no localizar a la víctima o al imputado, incomparecencia de alguno de ellos o porque no desean realizarla ninguno de ambos. Además de por decisión judicial al retirar la denuncia la víctima, etc.

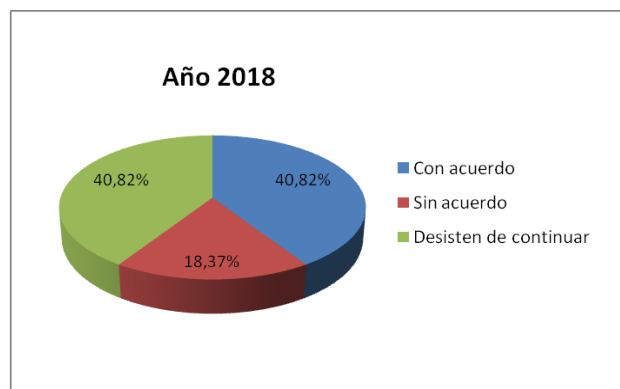


Gráfico 2: Mediaciones penales intrajudiciales (2018). Fuente: Resultados a partir de las entrevistas de elaboración propia.

Respecto al año 2018, también muy significativo, podemos apreciar como el número de acuerdos (20) representan un 40,82%, por lo tanto, sigue siendo superior respecto a las partes que no lo alcanzaron (9), correspondiente a un 18,37%. Aquí, podemos observar que del total de las mediaciones que iniciaron un proceso, en el 2018 existe el mismo porcentaje de las partes que llegan acuerdo y de las que desisten de continuar por diferentes motivos explicados con anterioridad. Por lo tanto, tras los resultados observamos que dicha mediación favorece a que las partes lleguen a un acuerdo y resuelvan sus diferencias por sí mismas. Como dice Trujillo (2020), todo ciudadano tiene que tener a su alcance la posibilidad de pedir la mediación ante las diversas situaciones y conflictos, por ello se debe fomentar mucho más la mediación penal ya que es desconocida por gran parte de la población. Todo lo que favorece el diálogo y por lo tanto la resolución de conflictos, debería de potenciarse.

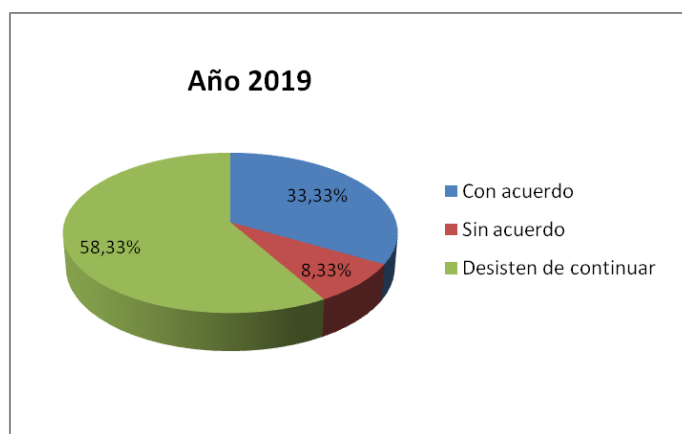


Gráfico 3: Mediaciones penales intrajudiciales (2019). Fuente: Resultados a partir de las entrevistas de elaboración propia.

En referencia a los datos más actuales, en este gráfico se pueden observar los resultados de Enero a Junio de 2019. Respecto a la otra mitad del año, todavía no disponían de los datos. Podemos ver como conforme pasan los años, la mediación penal tiene más éxito ya que de todas las mediaciones realizadas, un 33,33% alcanzan un acuerdo frente solamente a un 8,33% que no por lo que se puede observar cada vez más lo positiva que está siendo en cuanto a la resolución de conflictos.

Haciendo un balance general, vemos que con los años se están llevando a cabo más mediaciones ya que en los 10 primeros años registrados (2007-2017) hubo un total de 216 mediaciones pero solamente en el año siguiente a esos, el 2018, hubo 50 por lo que hay un aumento considerable. Es decir, hay un aumento porcentual de mediaciones pero sobretodo de acuerdos logrados. Toda esta mediación como apunta Ramos (2008), favorece de cara a la atención, cuidado y a la posible reparación de la víctima, además de la recuperación social del infractor, que se responsabiliza de su acto. Todo ello además de que supone un coste económico y emocional mucho menor, y una mayor rapidez ya que la vía judicial suele ser más lenta. Por eso es beneficiosa para las partes ya que el acuerdo buscado se basa en la satisfacción de ambas. (Trujillo, 2020).

Sin embargo, el porcentaje de personas que desisten de continuar la mediación sin llegar a fase de encuentro es cada vez mayor, representando en esta mitad de año el 58,33% y la valoración que se extrae ya no es simplemente por algunos de los motivos explicados en el gráfico 1, sino que al ser en gran parte desconocida por la población y no tener cultura ni conocimientos suficientes acerca de ella, les es complicado a las personas apropiarse de sus conflictos y de la responsabilidad de solucionarlos por lo que en muchas ocasiones tienen una primera entrevista y debido a lo explicado ya no quieren continuar a la fase de encuentro dialogado.

Por eso, a pesar del análisis de los datos en estos años y en otros estudios realizados con anterioridad por la asociación, tenemos que apreciar que la mediación es una forma más humana de concebir la sociedad y las relaciones sociales.

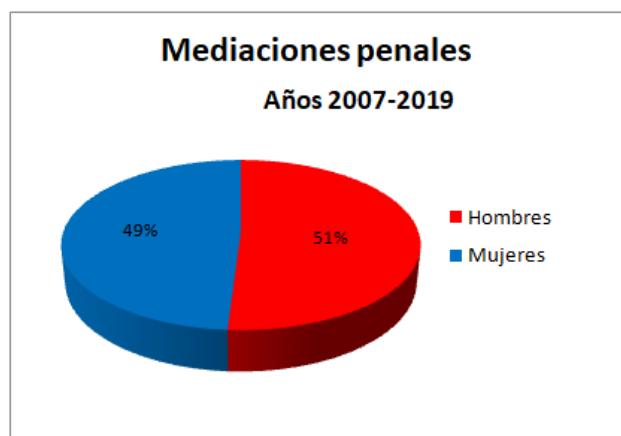


Gráfico 4: Mediaciones penales (2007-2019) .Fuente: Resultados a partir de las entrevistas de elaboración propia.

Tras el análisis de las entrevistas y los datos proporcionados por la asociación, podemos observar que de todos los años registrados con anterioridad (2007-2019), el 51% de las mediaciones realizadas corresponden a hombres y el 49% a las mujeres. Apenas existen diferencias de género en este sentido de las mediaciones llevadas a cabo por los profesionales de la asociación. Pero si que existen claras incidencias del factor género en lo que respecta a víctima o infractor. A pesar que en esta investigación no se han podido facilitar datos actuales respecto a esto, tras otros estudios realizados años anteriores sobre la asociación ¿hablamos?, el perfil de víctima siempre ha correspondido a la mujer y el de infractor en su mayoría al hombre, considerando que la mujer también comete delitos pero en menor medida.

Todo esto se debe a que las mujeres como anteriormente ya se ha nombrado en el marco práctico del trabajo, presentan desigualdades respecto a los hombres y se encuentran en circunstancias inferiores al presentar ciertas características que las singularizan como la alta vulnerabilidad social, además de las menores oportunidades en las que se encuentran de cara al ámbito laboral entre otros. Todo ello añadido a una implicación emocional mayor en malos tratos, abusos físicos y psicológicos, maternidad precoz etc. (García et al. 2015)

Tras una carga porcentual mayor de las mujeres correspondientes al perfil víctima por otros estudios investigados (Piñeyroa, Valimaña y Martínez, 2011), el centro de atención debe de trasladarse a las necesidades de las mujeres para superar cualquier hecho traumático generado por la otra parte. También cuando hablamos de la parte infractora, debemos facilitar su normalización social. (García et al, 2015).

Sin embargo, la mediación penitenciaria en mujeres es escasa por diversos motivos que serán explicados en los siguientes puntos pero en cambio, tras la presente investigación se puede observar que en la mediación penal la presencia de la mujer es mayor, solamente un 2% menos que los hombres. Además de que por término general y tras observar otros estudios a partir de datos proporcionados por la asociación ¿hablamos? en años anteriores, la mediación está un tanto feminizada en el sentido de los niveles de victimización, ya que en las mujeres es mucho mayor que en los hombres.

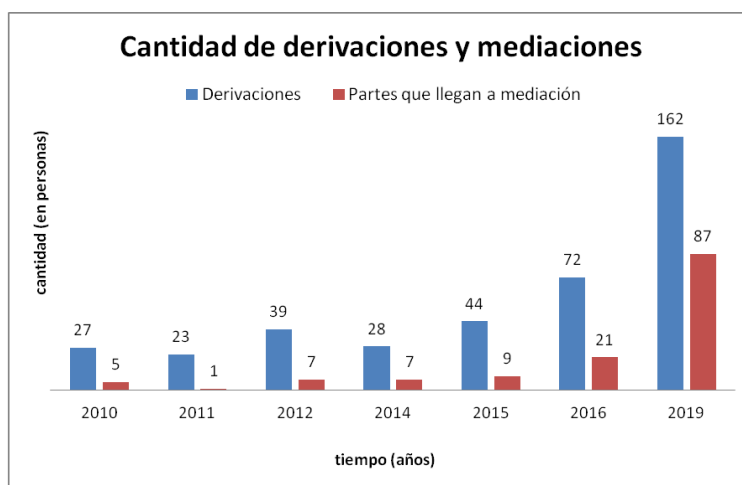


Gráfico 5: Cantidad de derivaciones y mediaciones penitenciarias. Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por la asociación ¿hablamos?.

Primero de todo, en este gráfico o imagen podemos observar la cantidad de derivaciones y mediaciones penitenciarias que han tenido lugar en un periodo de tiempo de 9 años a excepción de algunos de ellos donde la asociación ya no disponía de ellos. Podemos observar cambios significativos en las diversas derivaciones según las necesidades que tuvieran el centro penitenciario de Zuera. Se puede apreciar como es a partir del año 2014 cuando hay un aumento considerable de la cantidad de derivaciones y este aumento se debe porque es precisamente en Mayo de ese mismo año cuando la Secretaria General de Instituciones Penitenciarias firma un convenio con la Asociación Española de Mediación (ASEMED) cuyo objetivo era impulsar la implantación de dicha mediación en todos los centros penitenciarios. Gracias a ello,

se puede observar como a partir del 2014, las cifras parecen ir aumentando casi el doble cada año, es decir, duplicando la cantidad de las derivaciones

Tras la investigación actual, podemos observar que en los datos recogidos tras las entrevistas, en 2019 hubo 162 derivaciones de las cuales 87 si quieren llegar a mediación. Esto es, de las 81 parejas (162 personas) que se habían derivado para realizar la mediación, 43 de ellas eran por instancia de los propios internos, es decir, ellos mismos la habían solicitado. Se puede apreciar como todavía el número de mediaciones es bajo respecto al de derivaciones, a pesar de ir en aumento en los últimos años. Todo ello se debe a que para intentar resolver un conflicto y que los mediadores pueden llevar a cabo el proceso, se necesita la voluntad de ambas partes, es decir, que sean ellos los que quieran iniciarla ya que se trata de un proceso voluntario.(Rodríguez y Toledo, 2016).

Sin embargo, como datos adicionales tras el análisis de la información recogida, de las 87 personas que tras una primera entrevista quieren llegar a mediación, no pueden todas pero sí se producen 30 encuentros dialogados (resultante de 60 personas de los 87). Pues tras los 30 encuentros dialogados se realizaron 30 actas con resultado positivo, es decir, hubo un 100% de acuerdos. Esta totalidad de acuerdos está sucediendo en los últimos años por lo que podemos ver que la eficacia del proceso de mediación penitenciaria es muy positiva y beneficiosa para los internos.

Las diferencias entre hombres y mujeres en lo que respecta a lo anteriormente hablado son muy considerables ya que tras los datos del año pasado, los profesionales de la asociación ¿hablamos? pudieron llevar a cabo de todas la mediciones mencionadas, solamente 3 con mujeres. Todo ello se debe a diversas circunstancias explicadas en los siguientes puntos.

4.5.2-Protocolo de actuación de la mediación penitenciaria coordinado con diferentes profesionales y las posibilidades de acceso y aplicación de ambas mediaciones.

Primero de todo, tras el análisis de las entrevistas analizadas, se puede observar que existen dos formas de llevar a cabo la mediación en el centro penitenciario de Zuera por las profesionales de la asociación ¿hablamos?. Por un lado, a instancia de parte o de oficio por parte del centro. Es el subdirector de seguridad el encargado de proporcionar a estos profesionales un listado de personas que han tenido un conflicto y que se les ha declarado incompatibles pero también los propios internos pueden solicitar mediante una instancia la realización de la mediación. Una vez se les proporciona el nombre de las personas y el módulo al que pertenecen, se hace una entrevista individual en la que como decían Vallejo y Gestoso (2010), hay que tener mucho cuidado ya que depende de cómo se esté llevando la situación, dependerá el resto del proceso .La recogida de información es de gran importancia pero sobre todo la explicación que la figura del mediador proporcione acerca del proceso de mediación que se puede llevar a cabo. Todo esto es explicado primero a una de las partes y luego a otra y si aceptan seguir con el proceso, se produce el encuentro dialogado y con ello se sigue el procedimiento de la mediación hasta una posible resolución del conflicto.

La cárcel es ese lugar hostil en el que convives con variedad de personas con perfiles diferentes y además tienes que lidiar con la falta de libertad por lo que los conflictos son inevitables (Gómez y Pernas, 2013). Por eso, en este sentido y profundizando en otros profesionales como Martín (2010), la mediación en el ámbito

penitenciario aumenta esa percepción de control personal y reduce esos niveles de ansiedad y tensión emocional.

Además, se ha extraído de la investigación que la coordinación con el resto de profesionales es buena y no existe ningún problema en el centro penitenciario para la realización de la mediación,- salvo casos excepcionales- pero son las instituciones penitenciarias las que están demasiado burocratizadas por lo que todo tiene unos plazos y hace que a veces los procesos sean más lentos.

Tras un análisis desde la perspectiva de género, el procedimiento de mediación penitenciaria al igual que las condiciones de llevarse a cabo se aplica por igual a hombres que a mujeres, pero respecto las posibilidades que tienen los profesionales de realizar la mediación hay ciertas diferencias. A continuación, en el siguiente punto será explicado esto con mayor certeza. Tampoco existen diferencias entre hombres y mujeres en lo referido a llevar a cabo la mediación penal pero si cierta desigualdad numérica en lo que respecta a infractor y víctima, todo ello explicado con anterioridad.

En el próximo punto se hace un análisis más detallado de la problemática y diferencias encontradas en relación a la gestión de conflictos en Zuera, además de las presentes diferencias entre hombres y mujeres presas en relación al objeto de estudio.

4.5.3-Inferioridad y problemática de las mujeres en Zuera en relación a la gestión de conflictos. Diferencias y desigualdades entre los presos y presas.

El hecho de los actos delictivos producidos por los hombres o por las mujeres hace que según Larrauri (1994) haya un mayor control informal hacia la mujer, un control sobre las mismas porque la sociedad solamente considera normal que eso sea realizado por los hombres. Todo ello a pesar de que con los años ha ido aumentando la criminalidad femenina.

A través de los resultados de la investigación y concretamente en este punto, se va a observar claramente que las mujeres en el centro penitenciario de Zuera presentan ciertas desventajas y desigualdades en relación a la gestión de conflictos. Además de ciertas diferencias entre los internos y problemáticas futuras debido a la posición de la mujer.

Primero de todo, los conflictos más comunes llevados a cabo en Zuera son discusiones, peleas, amenazas verbales y en ocasiones físicas pero que no suelen acabar en juicio por lesiones. Al haber muchos más hombres presos que mujeres, existe un mayor número de conflictos entre hombres. Tras alguno de estos conflictos producidos entre presos, se les declara incompatibles y se les cambia de módulo. Entonces tras el protocolo de actuación de la mediación explicado en el punto anterior, ya se podrá aplicar si las partes lo desean.

Sin embargo, con las mujeres hay ciertas desigualdades por el hecho de que en Zuera solamente existe un módulo de mujeres y al existir un conflicto entre internas no se les puede separar a otro módulo por lo que no se les declara incompatibles en términos generales y por eso ese conflicto no suele llegar a las profesionales de las asociaciones que llevan a cabo proyectos de mediación penitenciaria, como es el caso de la asociación ¿hablamos?. Es decir, existen muchos conflictos de los que los profesionales no tienen constancia y por lo tanto no se puede ofrecer la posibilidad de mediación. Excepcionalmente alguna vez han realizado la mediación con mujeres por instancia del centro, pero en escasas ocasiones. Por lo tanto,

las posibilidades de realizar la mediación por parte de los profesionales es menor en mujeres que en hombres, además de que el número de mujeres respecto a hombres en el centro penitenciario de Zuera es muy reducido.

Por lo tanto, todas las mujeres al ingresar en prisión, serán integradas en el mismo módulo desatendiendo las características específicas de cada una de ellas. Conviven todas juntas con independencia del perfil por lo que esto dificulta la aplicación ya no solo de los programas de mediación sino también de otros programas individualizados de tratamiento de los profesionales para las mejoras de las internas. Por ello, si se tiene un conflicto, se convive diariamente con la persona con la que se ha tenido, a diferencia de los hombres que se les puede cambiar a otros módulos. El hecho de estas desigualdades genera ciertas desventajas en lo que respecta a la futura libertad de las mujeres una vez cumplida la pena y por lo tanto tampoco se puede reeducar en las mismas circunstancias a las mujeres por los actos cometidos. Es decir, afectará a una futura reeducación y reinserción social en el exterior.

Como apunta García (2014), las mujeres reclusas cometen delitos en su mayoría contra la salud pública para obtener una subsistencia económica debido a las cargas familiares y económicas que poseen. Es el caso de muchas de las internas en el centro penitenciario de Zuera. Por ello, la mayoría de las mujeres que delinquen según García se debe a la pobreza y exclusión social o a otras circunstancias socioculturales entre otras. Es por eso que un acto delictivo se debe en su mayoría a la falta de recursos y a la vulnerabilidad social.

Tal y como se había mencionado anteriormente, es en prisión donde se acentúan aún más las desigualdades existentes sobre las mujeres además de la marginalidad a la que se someten por cometer un delito. (Marcuello y García, 2011).

4.5.4- La prohibición de la mediación en casos de violencia de género desde la perspectiva de las profesionales.

Para finalizar con los resultados e interpretaciones del presente trabajo de investigación, se ha hecho especial mención a este punto ya que la mediación en temas de violencia de género está prohibida ley. Por eso pretendo interpretar diferentes perspectivas de los profesionales tras el análisis de las entrevistas. Este tema se encuentra en la actualidad en constante debate por lo que desde la perspectiva de las profesionales mediadoras, hay personas que no aceptan dicha prohibición y que a pesar del miedo o de la inferioridad de la víctima, se decantarían por el empoderamiento de ésta para que el proceso de mediación pudiera llevarse a cabo. Sin embargo, también ven muy positivo otras herramientas de la justicia restaurativa para estos casos como las conferencias de los familiares, círculos restaurativos o diálogos apreciativos. La prohibición solamente se refiere al ámbito de la mediación por lo que los mecanismos explicados con anterioridad pueden ser utilizados para estos casos (Castillejo, Torrado y Alonso, 2011).

Sin embargo, desde el punto de vista de la criminología, concretamente tras la entrevista realizada a una profesional de este ámbito, se está a favor de dicha prohibición ya que la mediación no se debería llevar a cabo en ningún proceso en el que exista una parte con abuso de superioridad sobre la otra y más en estos casos en los que se presenta un dominio psicológico del agresor frente a la víctima.

Siguiendo a Castillejo et al (2011), en este último caso no existe una igualdad entre las partes y por eso la mediación resulta inconveniente ya que el reencuentro con el delincuente podría revictimizarla y por lo

tanto desarrollar aún más esa desigualdad de poder entre ambas partes. Además de que habría claras diferencias en un posible diálogo entre víctima y agresor, pues en muchas ocasiones esta situación supone estrés postraumático.

5-CONCLUSIONES Y PROPUESTAS DE MEJORA

En la presente investigación, se ha realizado un análisis íntegro de la mediación penal y penitenciaria desde una perspectiva de género .A continuación, se van a confirmar o no las hipótesis planteadas al principio del trabajo y después se exponen cuatro propuestas de mejora que pueden ser útiles y beneficiosas para el futuro de ambas mediaciones.

La hipótesis 1 ha sido confirmada ya que la mediación penal es un buen recurso para llegar a un acuerdo fortaleciendo a las partes, evitando así la espera y los largos procesos judiciales.

Es por tanto que la mediación penal es capaz de reparar a la víctima por el daño sufrido permitiendo y dando la posibilidad al infractor de mostrar el arrepentimiento por lo sucedido y realizar los actos necesarios para que esto suceda. El castigo a la parte infractora en ocasiones no tiene ninguna finalidad positiva para la víctima. Todo ello además de que la mediación supone un ahorro de tiempo considerable en relación a la vía judicial.

La hipótesis 2 ha sido confirmada. Ya que con la mediación penitenciaria se reduce el número de incidentes en los centros penitenciarios y mejora la convivencia entre los reclusos.

Como se ha expresado a lo largo de la investigación, el hecho de este método alternativo de resolución de conflictos capaz de pacificar las relaciones y disminuir la tensión generada entre los reclusos mediante el diálogo entre las partes en conflicto, como consecuencia se mejora la convivencia entre los reclusos y por lo tanto se reduce el número de incidentes entre los internos. Es de gran importancia lo que supone la mediación penitenciaria, ya que tanto con otros estudios observados y la presente investigación se puede observar el gran éxito tras los años. Además de los numerosos beneficios que genera para las partes en conflicto y para el ambiente general entre los internos, puesto que gracias a la mediación se fomenta un clima más pacífico entre la población reclusa.

Respecto a la hipótesis 3, también ha sido confirmada puesto que el hecho de que las mujeres compartan un único módulo condiciona las posibilidades de gestión de los conflictos y perjudica al proceso de mediación. Además de que también se confirman que las desigualdades existentes sobre las mujeres se acentúan en prisión. Los resultados de la investigación evidencian todo ello.

Por último, la hipótesis 4 no ha sido confirmada ya que en la presente investigación no se dispone de información suficiente para dar por hecho que la prohibición de la mediación en aspectos de violencia de género, afecta considerablemente a las mujeres. Simplemente tras el análisis de las entrevistas se observan las perspectivas de los diferentes profesionales de la asociación respecto al tema y las recomendaciones de otras alternativas diferentes a la mediación para estos casos.

Por otro lado, también nos podemos dar cuenta de que la normalización social que existe sobre que los hechos delictivos corresponden a hombres y no a mujeres es negativo para ellas ya que pueden llegar a experimentar mayores niveles de discriminación o marginalidad por parte de la sociedad, los cuales en

prisión aumentan. Por todo ello, se deben llevar a cabo intervenciones que empoderen a estas mujeres y reduzcan esos procesos de exclusión que sufren mayoritariamente.

Ya no solamente en lo referido al objeto de trabajo sino que también a nivel general, en todos los programas llevados a cabo desde el ámbito judicial o desde cualquier asociación o entidad independiente, se deben promover mediante técnicas y estrategias, la igualdad de derechos y oportunidades tanto en hombres como en mujeres.

En definitiva, el abordar un conflicto supone una oportunidad de cambio positivo para las partes generando así un futuro bienestar de todas esas personas mediante la ayuda de un mediador, mediante el apoyo profesional. Todo ello va a permitir potenciar entre otras cosas las habilidades de las personas, además de mejorar la auto-percepción y la visión de la otra parte.

Para finalizar este trabajo de investigación y a fin de que la mediación penal y penitenciaria tengan una mayor transcendencia expondré algunas propuestas a nivel general:

1) A pesar de que desde 2014 la mediación penitenciaria se ha visto impulsada por la firma del convenio de ASEMED y que cada vez más son las mediaciones realizadas en los centros penitenciarios desde esa fecha según datos estadísticos, todavía queda mucho por hacer para que este servicio pueda ser utilizado por todos los presos y presas del país. A fecha 2018, se llevan a cabo en 22 centros penitenciarios de España proyectos de mediación. Con la mediación se tienen más opciones de solucionar los conflictos mediante el diálogo entre las partes además de que se potencian y observan con ella valores y habilidades que con otros métodos de solucionar conflictos mencionadas en el trabajo, no resultan tan exitosas. Por ello, además de su potenciación que será otra de las propuestas explicadas a continuación, propongo la posibilidad de la existencia de mediadores independientes a jornada completa en los centros penitenciarios. Con esto me refiero a que así la mediación se podría realizar de manera más continuada y rápida para intentar solucionar un conflicto, Además de que con la presencia del mediador diariamente en los centros penitenciarios, se podrían evitar conflictos ya que se fomentaría aún más la prevención de ellos mediante talleres de comunicación, la gestión de ellos, un aprendizaje de la comunicación no violenta...etc.

2) Sería necesario tanto para la mediación penal como la penitenciaria una mayor difusión y potenciación como mecanismos de resolución de conflictos. En el caso de la penitenciaria, se tendría que potenciar la existencia de ella en todos los centros penitenciarios de España. Para ello, los poderes públicos tendrían que actuar subvencionando en algunas ocasiones esto porque tanto la asociación ¿hablamos? como otras asociaciones encargadas de llevar a cabo proyectos de mediación, se sustentan desde el voluntariado. Respecto a la mediación penal (gran desconocida por parte de la sociedad), la mayoría de personas no tienen cultura acerca de ella y por lo tanto a las partes les es difícil apropiarse de sus conflictos y de la responsabilidad de solucionarlos. Por eso, sería necesaria la formulación de estrategias y políticas encaminadas al desarrollo de la justicia restaurativa y promover la cultura de ésta, no solamente a las autoridades judiciales sino también a las sociales y a las comunidades locales. Además, es necesario un mayor reconocimiento de los poderes públicos ya que es la falta de regulación en la mediación penal la que perjudica su implementación y la dificulta. En definitiva, es necesaria una mayor sensibilización de estas medidas alternativas a la resolución de conflictos.

3) La regulación de la mediación penitenciaria no va más allá de instrucciones y convenios que simplemente tienen la finalidad de fomentar y difundir la mediación pero que no la regulan. A pesar de que los propios programas de mediación tienen sus protocolos, todo esto provoca una inseguridad jurídica

cuando se lleva a cabo este proceso ya que la falta de normativa puede provocar ciertas dificultades y actitudes discrecionales. Por eso, una propuesta que hago es que la mediación penitenciaria se concretara de manera específica en el reglamento penitenciario, siendo necesario por tanto una modificación de éste. En definitiva, tiene que ser reformada la legislación penitenciaria haciendo que todo ello suponga un refuerzo beneficioso y un aspecto positivo para los internos. Respecto a la mediación penal, tampoco está regulada en adultos por lo que hay que seguir impulsándola y dando pasos hacia su regulación ya que genera múltiples ventajas.

4) Por último, la mediación penal en temas de violencia de género está prohibida por ley y a pesar de que hay muchos debates acerca de este tema sobre si al final beneficiaria o no a la víctima, una propuesta que hago es la potenciación de otras herramientas exitosas, siempre que sea posible y dependiendo del caso, como pueden ser los círculos restaurativos o los diálogos apreciativos, es decir, ofrecer un nuevo marco de la gestión organizacional proponiendo una visión diferente basada en la búsqueda de las fortalezas.

En definitiva, un proceso de mediación no sirve simplemente para mejorar una situación conflictiva o que se solucione un conflicto, sino que es mucho más que eso. El acceder a un proceso de mediación te hace cambiar la forma de ver la vida, la forma de gestionar los conflictos, toda ella supone un gran beneficio. Por ello escogí este tema para centrar la investigación, siendo este trabajo un intento de divulgar la mediación.

6-REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

6.1-Bibliografía

Camino, R. (18 de mayo de 2014).La mediación extrajudicial: la solución a un conflicto. Recuperado de <https://consultingintegral.es/la-mediacion-extrajudicial/>

Castillejo Manzanares, R., Torrado Tarrío, C., & Alonso Salgado, C. (2011).Mediación en Violencia de género. *Revista de mediación*, (7).

Caurin, P., Ramo, C., Vivas, I. (2011).Guía-marco de la Mediación en Aragón. *Zaragoza. Gobierno de Aragón*.

Consejo General del Poder Judicial. (s.f).*La mediación en el Proceso Penal*.

Consejo General del trabajo social. (s. f.).Valor añadido del Trabajo Social en Mediación. Recuperado el 7 de marzo de 2020 de, http://cgtrabajosocial.es/app/webroot/files/consejo/files/Valor_a%C3%B1adido_%20TS_en_Mediaci%C3%B3n_final.pdf

Cuadrado Salinas, C. (2015). La mediación: ¿Una alternativa real al proceso penal? *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología* ISSN 1695-0194, artículos RECPC 17-01.

De Armas Hernández, M. (2017).La mediación en la resolución de conflictos. *Educación*, (32), 125-136.

De la Fuente, V.D.(2012).Contexto teórico-práctico de la justicia restaurativa en Europa con especial atención a España. *Criminología y Justicia*, (4), 70-83.

De la Red Vega, N., & Expósito, C.B. (2014). Trabajo Social y participación en las políticas sociales. *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (3).

De Vicente Martínez, R. (Ed).(2015).*Derecho penitenciario: enseñanza y aprendizaje*. Tirant lo Blanch.

Díaz Cappa, J. (S.F.) Mediación con menores: límites jurídicos para su aplicación. *Disponible en:*http://weib.caib.es/IIIjornades_menors/documents/castellano/ponencia_cast_jdiazcappa.pdf

Donderis, V.C.(2016).Derecho penitenciario.(4ª Ed.).Tirant lo Blanch.

Espina, F.L. (2010). La Mediación penitenciaria: CP Madrid III. Valdemoro. *Familia: Revista de ciencias y orientación familiar*,(41),119-125.

FAGET, J. Médiation et action publique. La dynamique du fluide. Bordeaux: P.U., 2005.

Fernández, M. , Del Hierro, E., & Juberías , M.A.(2013).”Mediación penitenciaria”: una nueva propuesta para mediar en una cárcel de mujeres. *Revista de mediación*, (11), 39-43.

García Martínez, J., Eito Mateo, A., Marcuello Servós, C., & Boira Sarto, S. Prisión, intervención social y mujer. *Dpto. Psicología y Sociología, Universidad de Zaragoza, España*.

García, J., Ramos, C. , Urdaneta, B.(2015) Justicia restaurativa y mediación penal en mujeres. Efectos en la normalización social. *Revista de Ciencias Sociales*, 21(4). Maracaibo, Venezuela. Pp. 569-577.

García, A. (2020).Conflicto y mediación. Salamanca: *Fundación general de la Universidad de Salamanca*. Recuperado de <https://fundacion.usal.es/es/empresas-amigas/205-contenidos/actualidad/1588-conflicto-y-mediacion>

García, A.J.Y. (2014).La delincuencia femenina. Una revisión teórica. *FORO. Revista de Ciencias Jurídicas Sociales, Nueva Época*, 16(2), 311-316

Gavrielides, T. (2007). *Restorative Justice Theory and Practice: Addressing the discrepancy*, Helsinki, European Institute for Crime Prevention and Control (HEVNI), Publication Series 52.

Gómez, J. A. C., & Pernas, R.G.(2013).Educar en las cárceles: nuevos desafíos para la educación social en las instituciones penitenciarias. *Revista de educación*, 360, 36-47.

Larrauri, E. (2012)."¿Es necesario un informe social para decidir acerca de la pena? Una aproximación a la toma de decisiones judiciales". *Revista jueces para la democracia*, n.73, 105-119.

Larrauri, E. (1994).Control formal y derecho penal de las mujeres. *In Mujeres, derecho penal y criminología*. Madrid: Siglo XXI, España.

Marcuello , C. y García, J. (2011).La cárcel como espacio de de-socialización ciudadana:¿Fracaso del sistema penitenciario español?. *Portularia*, 11(1).Huelva, España. Pp. 49-60.

Martín, J. C. R. (2010).La mediación en la fase de ejecución del proceso penal. *Familia: Revista de ciencias y orientación familiar*, (41), 65-78.

Martínez de Arieta, (2010)."*Mediación Penal y Penitenciaria. Diez años de camino*". Fundación Ágape.2010.

Martínez Escamilla, M., & Sánchez Álvarez, M.P.(2011).Justicia restaurativa, mediación penal y penitenciaria: un renovado impulso. *Justicia restaurativa, mediación penal y penitenciaria*. 1-398.

Mesías, O. (2010).La investigación cualitativa. *Universidad Central de Venezuela, Doctorado en Urbanismo, Seminario de Tesis*. Recuperado de https://www.academia.edu/22351468/LA_INVESTIGACION_CUALITATIVA

Morales, M.A.(2011).La mediación penal:¿ quimera o realidad?. *Revista Electrónica de Derecho de la Universidad de la Rioja (REDUR)*, (9), 127-146.

Munuera, P (2013).Trabajo Social en la historia de la resolución de conflictos y la mediación. *Servicios Sociales y Política social*.(101), 25-36.

Olmos, C.Y.(2003).Mujeres encarceladas, de E. Almeda. Barcelona: Ariel, 2003. *Revista Española de Investigación Criminológica*, (1), 1-4

- Ortiz, A. (2014). Medición intrajudicial y extrajudicial, dos caras de una realidad. *Lawyerpress news*. Recuperado de http://www.lawyerpress.com/news/2014_08/2508_14_004.html
- Piñeyroa, C., Valimaña, S., & Martínez, A. (2011). El valor de la palabra que nos humaniza. Seis años de justicia restaurativa en Aragón. *Zaragoza: Asociación hablamos?*, 100.
- Quintana Monserrat, A. (1990). Guía para la Práctica de la medición intrajudicial. *Consejo General del Poder Judicial*. España.
- Ramos, F.A. (2008). Mediación penal juvenil y otras soluciones extrajudiciales. *International e-journal of criminal sciences*, (2).
- Ramos, J. (2011). Pirámide de Kelsen. Disponible en: <https://iusuniversalis.blogia.com/2011/022402-piramide-de-kelsen.php>, visitado en Marzo, 20, 2020.
- Ríos Martín, J.C., Pascual Rodríguez, E., Etxebarria Zarrabeitia, X., Segovia Bernabé, J.L., Lozano Espina, F. (2016). *La mediación penal, penitenciaria y encuentros restaurativos: Experiencias de diálogo para la reducción de la violencia y el sufrimiento humano*. Universidad Pontificia Comillas. Madrid.
- Ríos, J. C. (2016). Justicia restaurativa y mediación penal. *Revista cuatrimestral de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales*, (98), 103-126.
- Rodríguez, M. D. C. M., & Toledo, I.E.G. (2016). La mediación en la resolución de conflictos. Recuperado de: www.bvsvd.paho.org/cursomc/e/pdf/lectura4pdf.
- Rodríguez, R. (2018). Estos son los países con más presos. *El Confidencial*. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-05-10/paises-con-mas-presos-mundo-espana-eeuu_1561784/
- Sáez, C. (2008). La mediación familiar. La mediación penal y penitenciaria. El estatuto del mediador. Un programa para su regulación. Pamplona, España. *Aranzadi*. Pp. 428.
- Sánchez, L.J. (2020). ¿Por qué la mediación no termina de despegar en España?. *Conflegal*. Madrid: Siglo XXI.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico (pp.265-302). M Lamas (Comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Secretaría General de Instituciones Penitenciarias (2019). Ministerio del Interior. *Distribución de la población reclusa por sexo*. Recuperado el 24 de Marzo de 2020, <http://www.institucionpenitenciaria.es/web/portal/documentos/estadisticas.html?r=m&adm=TES&am=2019&mm=1&tm=GENE&tm2=GENE>
- Seller, E.P., & Pérez, E. H. (2014). Mediación penitenciaria: Alternativa a la resolución pacífica de conflictos entre internos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (23), 199-229.

Taylor, S.J., y Bogdan, R. (1994). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. *Editorial: Paidós*. Barcelona, España. Pp. 11-343.

Trujillo, E. (2020). Ventajas de la mediación que deberías conocer. *Nueva tribuna*. Recuperado de: <https://www.nuevatribuna.es/articulo/economia-social/ventajas-mediacion-deberias-conocer/20150207115208112239.html>

Vallejo, R.D. & Gestoso, C.G.(2010). *Mediación: Proceso, tácticas y técnicas*.(3ªed.).Ediciones Pirámide. Madrid.

Vilaplana, B. (2015). Políticas públicas penitenciarias con perspectiva de género y trabajo social en España. *Desarrollo, Economía y Sociedad*, 4(1), 11-26.

6.2-Marco legislativo

Ley 4/2015, de 27 de abril, del estatuto de la víctima del delito

Ley Orgánica 5/ 2000, de 12 de enero, reguladora de la Responsabilidad Penal del Menor

Ley Orgánica 10/ 1995, de 23 de noviembre, del Código Penal

Ley Orgánica 6/1985, de 1 de julio, del Poder Judicial

Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género

Ley orgánica 1/2015, de 30 de marzo, por la que se modifica Ley Orgánica 10/ 1995, de 23 de noviembre, del Código Penal

Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores.

Ley Orgánica 1/1979, de 26 de septiembre, General Penitenciaria

Real Decreto de 14 de septiembre de 1882 por el que se aprueba la Ley de Enjuiciamiento Criminal

Real Decreto 190/1996, de 9 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento Penitenciario

Directiva 2012/29/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 25 de octubre de 2012

7-ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

- Índice de tablas:

Tabla 1: La comparativa de la mediación con los tribunales/justicia. Fuente: *Elaboración propia a partir de Faget (2005) y de la guía-marco de mediación en Aragón (2011).*

Tabla 2: Fases del proceso de mediación. Fuente: *Elaboración propia a partir de la guía-marco de mediación en Aragón (2011).*

- Índice de gráficos:

Gráfico 1: Mediaciones penales intrajudiciales (2007-2017). Fuente: Resultados a partir de las entrevistas de elaboración propia.

Gráfico 2: Mediaciones penales intrajudiciales (2018). Fuente: Resultados a partir de las entrevistas de elaboración propia.

Gráfico 3: Mediaciones penales intrajudiciales (2019). Fuente: Resultados a partir de las entrevistas de elaboración propia.

Gráfico 4: Mediaciones penales (2007-2019) .Fuente: Resultados a partir de las entrevistas de elaboración propia.

Gráfico 5: Cantidad de derivaciones y mediaciones penitenciarias. Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por la asociación ¿hablamos?

8-ANEXOS

8.1. Entrevista a María Cristina Romero

Medidora y miembro de la asociación ¿Hablamos?

MEDIACIÓN PENAL

1-Vosotros, ¿Qué porcentaje de las mediaciones penales que habéis realizado en los últimos años o en el 2019 han logrado un acuerdo, no lo han logrado o simplemente al final no han sido realizadas por diversos motivos?

MEDIACIONES PENALES INTRAJUDICIALES ARAGÓN. PERIODO 2007 – 2019.

Total mediaciones 2007 a 2019 (enero de 2007 a junio 2019) :

Total mediaciones: 277

Con acuerdo: 116

Sin acuerdo: 74

Desisten de continuar la mediación sin llegar a fase encuentro dialogado: 86

Pendiente: 1

Desglosado por años:

2007 a 2017:

Total mediaciones: 216

Con acuerdo: 92

Sin acuerdo: 64

Desisten de continuar la mediación sin llegar a fase encuentro dialogado: 60

2018

Total mediaciones: 49

Con acuerdo: 20

Sin acuerdo: 9

Desisten de continuar la mediación sin llegar a fase encuentro dialogado: 20

2019 (de enero a junio):

Total mediaciones: 12

Con acuerdo: 4

Sin acuerdo: 1

Desisten de continuar la mediación sin llegar a fase encuentro dialogado: 6

Pendiente: 1

2-En los casos en los que no se haya producido un acuerdo, ¿existe una pacificación entre las partes?

Aunque no exista el acuerdo en ese momento, el simple hecho de poder hablar de lo ocurrido, el acompañamiento y clarificar las necesidades ha concluido en acuerdos posteriores que han sido llevados a cabo habitualmente por sus abogados.

3-En la mediación penal, ¿Es más importante el acuerdo entre las partes o la transformación que la mediación produce en las personas participantes?

Bajo mi punto de vista, la transformación que las personas experimentan tras un proceso de mediación es más importante, en muchas ocasiones no todo es blanco o negro, en otras ocasiones, las dos partes son víctimas y victimarios al mismo tiempo. La reflexión sobre lo ocurrido, el acompañamiento de las emociones y darse cuenta que lo que sucedió podría haber sido de otra manera que no generase daño hace que haya una transformación en las personas.

4-La mediación penal la lleváis a cabo durante la fase de instrucción pero, ¿se puede llevar a cabo en la fase de ejecución de sentencia? ¿Qué efectos tiene?

En el último programa piloto que se realizó el año pasado, se comenzó a trabajar en algunos casos en fase de ejecución, al obtener el acuerdo se utilizó como reparación del daño.

5-¿Existen diferencias entre los hombres y las mujeres cuando lleváis a cabo en esta mediación?

No

6-¿El número de personas infractoras y víctimas es el mismo en hombres que en mujeres? ¿Existe una desigualdad numérica? ¿Qué supone esto?

Aproximadamente es el mismo número.

Respecto a la mediación penal, sumados todos los casos de mediación de todos los años el 51% son hombres y el 49% son mujeres, ya ves que apenas hay diferencia.

En cuando a víctima o victimario, no tengo los datos precisos, pero no hay tampoco mucha diferencia.

En algunas ocasiones la investigada era mujer y también la víctima, las denuncias cruzadas son en gran parte de los casos, ten en cuenta que estas mediaciones no contemplan violencia de género.

La mayoría de ellas son como digo problemas de vecinos (la vecina del quinto con la del cuarto o un vecino con varios o varias vecinas), fiestas de pueblos en el que se ven envueltos varias personas de edades y genero diferente, problemas familiares que terminan en denuncia en las que están implicados hermanos, hermanas...etc.

7-¿Crees que la falta de regulación en materia de mediación en aspectos de violencia de género afecta considerablemente al desarrollo de ésta?

La mediación en temas de violencia de género está prohibida por ley.

8-¿Sería recomendable introducir la mediación en el proceso penal en delitos de violencia de género? ¿Por qué?

Aunque en este tema hay mucho debate al respecto al miedo de la víctima o la inferioridad de esta ante un proceso de mediación, hay profesionales que se decantan por un empoderamiento de esta para que el proceso de mediación pueda llevarse a cabo, en otros lugares se utilizan otras herramientas de la justicia restaurativa para estos casos, como las Conferencias (en las que participan también familiares tanto de las víctimas como victimarios y personas de la comunidad) círculos restaurativos, o diálogos apreciativos.

9-¿Debería potenciarse más esta mediación y tener mayor difusión? ¿Cómo?

Bajo mi punto de vista la mediación depende de las personas. Algunas personas con lo que nos parecería delitos leves no son capaces de hacer un proceso de mediación y otras con delitos más graves han participado en ellos.

Así pues todo lo que potencie el diálogo y la resolución de conflictos, tendría que potenciarse.

La mediación penal es la gran desconocida, la mayoría de las personas no tienen cultura de la mediación, y les es complicado apropiarse de sus conflictos y de la responsabilidad de solucionarlos.

La difusión tendría que partir de todos los operadores jurídicos y ser apoyada por una financiación que permita la divulgación y el ejercicio de la mediación penal.

MEDIACIÓN PENITENCIARIA

10- En los últimos años o en el 2019, ¿Han sido muchas las derivaciones y las mediaciones llevadas a cabo en el Centro Penitenciario de Zuera ?. Con ello me refiero a que si el número de internos que llegan a realizar la mediación, es alto o bajo respecto a la cantidad de derivaciones.

AÑO 2019 TOTAL	81 parejas 43 de ellas por instancia de los internos	30 Encuentros dialogados de ellos 30 actas de reconciliación	- 27 internos no quieren mediación -87 si quieren mediación	130 primeras entrevistas 25 entrevista posteriores de seguimiento
---------------------------	---	---	--	--

Así pues esos 87 internos en una primera entrevista si querían mediación pero no pudieron hacerla todos. Así pues esas 30 (encuentros dialogados) son del resultante que 60 personas de los 87 sí pudieron hacer encuentro dialogado con resultado de acta positiva, o sea, de acuerdo.

Cuando una persona acepta el encuentro dialogado es porque quiere solucionar el conflicto si no dicen que no quieren saber nada. En esa entrevista ya se prepara el encuentro. En ocasiones hay más de una entrevista por interno según sea el caso.

De los 43 por instancia, son los internos que pidieron expresamente el servicio de mediación.

Respecto a las mujeres no tengo el dato pero según recuerdo igual en todo el año vimos a tres o cuatro mujeres no más.

Respecto a las mediaciones que se han llevado a cabo, puedes cuantificarlo como quieras (encuentros 30) aunque realmente la mediación comienza ya en la primera entrevista, termine con encuentro dialogado o no, ya que se trabaja el conflicto y la transformación de este. En ocasiones hemos hecho una primera entrevista y al cabo de 6 meses o un año nos han mandado una instancia para decirnos que querían ya estaban preparados para un encuentro dialogado.

11-Por lo que tengo entendido, la mediación penitenciaria en general tiene mucho más éxito en cuanto a llegada de acuerdos entre las partes, ¿Ocurre lo mismo en el Centro Penitenciario de Zuera ?

Tras una primera entrevista inicial y cuando ambas partes acceden a tener un encuentro dialogado, prácticamente llegan a un acuerdo en el 100% de los casos.

12-¿Ha surgido alguna vez algún problema para llevar a cabo esta mediación por la falta de coordinación con otros profesionales o con las autoridades judiciales penitenciarias? Como profesional, ¿requiere de mucho esfuerzo y paciencia la mediación?

El proyecto de mediación penitenciaria que lleva a cabo la Asociación ¿hablamos? en el Centro Penitenciario de Zuera está estructurado para que haya una perfecta organización entre los profesionales que interactúan en él.

La mediación penitenciaria con sus características especiales requiere de un entendimiento del mundo penitenciario y las personas privadas de libertad, esto requiere una predisposición de acompañamiento hacia esas personas por parte del mediador.

13-La existencia de un sólo módulo de mujeres en Zuera, ¿hace que se creen más conflictos entre ellas? ¿Existe por tanto una discriminación de la mujer en las prisiones?

En el módulo de mujeres aparecen los mismos conflictos que puedan darse en otros módulos, con la salvedad de que en otro modulo cuando dos internos tienen un conflicto, una pelea o discusión, se les cambia de modulo para que estos internos no sigan viéndose, esto en el caso de las mujeres no es posible ya que sólo existe un módulo, teniendo que convivir diariamente con la persona con la que se ha tenido el conflicto.

14-¿Cuáles son los conflictos más comunes que se suelen dar en Zuera y con los que posteriormente lleváis a cabo la mediación? ¿Existen diferencias entre hombres y mujeres respecto estos conflictos?

Cuando dos internos tienen un conflicto importante, automáticamente se les cambia de modulo y se les pone una incompatibilidad (esto quiere decir que no podrán coincidir en el mismo modulo, ni en el mismo espacio, escuela, deporte...) con la mediación tienen la posibilidad si los dos están de acuerdo y han resuelto el conflicto que tenían de pedir que se suprima esa incompatibilidad.

En el módulo de mujeres no se pone esa incompatibilidad puesto que tienen que convivir en un mismo espacio.

Los conflictos son los que surgen de la convivencia en un espacio cerrado, además de temas de apuestas, deudas de todo tipo que no se pagan, temas de consumos, gestión de agresividad...

Los conflictos surgen tanto en hombres como en mujeres, aunque las mujeres no tienen la posibilidad de gestión de emociones negativas alejadas de la persona con la que han tenido el conflicto por lo que anteriormente he comentado.

15- El procedimiento de la mediación penitenciaria, ¿se aplica por igual a presos que a presas? ¿Tienen las mismas posibilidades de acceder a ella?

Si tienen las mismas posibilidades, en ocasiones hemos hecho mediaciones entre mujeres y hombres por conflictos que han surgido en espacios comunes (escuela, talleres, etc.)

Se puede acceder a la mediación penitenciaria por varias vías: el subdirector de seguridad nos da un listado con personas que han tenido conflictos y son incompatibles. Por otro lado cualquier interno o interna que quiera hacer una mediación puede pedirlo a través de instancia y por último cualquier profesional que detecte un conflicto (también trabajamos conflictos latentes) puede pedirlo por ejemplo profesores, educadores, funcionarios, etc.

16-La figura del mediador, ¿Tiene absoluto control sobre el proceso o en ocasiones se encuentra limitado por el funcionario?

La mediación penitenciaria es un proceso, gratuito, voluntario y confidencial. Tanto en las entrevistas individuales, en los encuentros dialogados y en las actas de reparación, solamente están presentes las

personas privadas de libertad y los mediadores, por lo tanto ningún funcionario entra en ninguna de las partes del proceso.

17-¿Cuál es el protocolo de actuación de dicha mediación coordinada con el resto de profesionales?

El subdirector de seguridad nos da un listado con personas que han tenido conflictos y son incompatibles, también pueden pedir los internos mediación por medio de instancia o cualquier profesional.

Se nos proporciona el nombre de la persona y el modulo al que pertenece.

Paso 1. Vamos a ver una de las personas que tiene el conflicto, hacemos una entrevista individual en la que se explica que es la mediación y como funciona, desde luego les indicamos que es gratuita, voluntaria y confidencial, se trabaja en esa primera entrevista lo que ocurrió, causas y propuestas para solucionarlo, también acompañamos sus historias personales. En esta primera entrevista se pregunta si quiere y está dispuesto a encontrarse con la otra parte en lo que llamamos encuentro dialogado. Si es afirmativo, trabajamos ese posible encuentro. En caso afirmativo vamos a ver a la otra parte y hacemos mismo trabajo. Si las dos partes acceden al encuentro dialogado, nos juntamos todos ellos y mediadores y es entonces cuando hablan entre ellos de lo que sucedió y que es lo que necesitan para solucionarlo. Si el conflicto queda resuelto es cuando hacemos el acta de reparación en la que se pide normalmente que se les quite la incompatibilidad. Cuando ha pasado un tiempo solemos hacer de manera individual una entrevista de seguimiento para ver como están y si necesitan algo más.

En caso que la primera entrevista la primera persona diga que no quiere acceder al encuentro dialogado, ya no vamos a ver al otro. Puede ocurrir que la primera persona a la que vemos diga que sí, vayamos a la segunda persona y diga que no, entonces tampoco hay encuentro. También puede ocurrir que uno diga que si y que el otro no se encuentre en prisión, o que las mediadoras veamos que esa segunda persona por su estado mental no puede acceder a mediación.

La mediación depende de la persona y el momento en el que está, hay personas que tienen esa capacidad o necesidad de solucionar sus conflictos y la mediación es una herramienta que lo posibilita. Y otras personas que no pueden o no quieren, que no están dispuestas a hacer ese trabajo de reconocimiento o reparación. La cárcel es un lugar muy hostil para los seres humanos que se encuentran en ella, tienes que vivir con gente que no conoces, con gente que tiene muchas deficiencias a todos los niveles y además lidiar con la falta de libertad, tus problemas personales y los familiares, así que imagina los conflictos que esto genera.

8.2 Entrevista a Pilar Bejarano

Mediadora penitenciaria y miembro de la asociación ¿Hablamos?

MEDIACIÓN PENITENCIARIA

1- En los últimos años o en el 2019, ¿Han sido muchas las derivaciones y las mediaciones llevadas a cabo en el Centro Penitenciario de Zuera? Con ello me refiero a que si el número de internos que llegan a realizar la mediación, es alto o bajo respecto a la cantidad de derivaciones.

AÑO 2019 TOTAL	81 parejas 43 de ellas por instancia de los internos	30 Encuentros dialogados de ellos 30 actas de reconciliación	- 28 internos no quieren mediación -87 si quieren mediación	130 primeras entrevistas 25 entrevista posteriores de seguimiento
---------------------------	---	---	--	--

2-Por lo que tengo entendido, la mediación penitenciaria, en general, tiene mucho más éxito en cuanto a llegada de acuerdos entre las partes, ¿Ocurre lo mismo en el Centro Penitenciario de Zuera?

Se alcanzan más acuerdos en Mediación Penitencia que en Penal en cuanto se llega a la fase de encuentro dialogado. De hecho, yo no he participado en el centro penitenciario en ningún encuentro dialogado en el que los internos no hayan llegado a acuerdos firmando un acta de reconciliación. Lo que cuesta, tal vez, un poco más es llegar al encuentro. Hay ocasiones en que es imposible realizarlo por la propia dinámica del centro -traslados, cambio de grado, libertad-. En otras, no se puede efectuar porque las personas no están en condiciones cognitivas o emocionales adecuadas para realizarlos. Y, finalmente, hay veces que los internos simplemente no quieren.

3- ¿Ha surgido alguna vez algún problema para llevar a cabo esta mediación por la falta de coordinación con otros profesionales o con las autoridades judiciales penitenciarias? Como profesional, ¿requiere de mucho esfuerzo y paciencia la mediación?

La autoridad judicial no participa en modo alguno en el proceso, no se ve implicada. Las mediaciones las autoriza la Subdirección del centro. La coordinación es buena. Debemos destacar la labor que realizan los coordinadores de programas, que ponen pasión y buen hacer en su trabajo, facilitando la fluidez en la tramitación. Lo que requiere paciencia es el día a día. Ya sabemos que el centro tiene su dinámica y su ritmo y que no siempre puedes realizar las entrevistas que tienes intención de hacer: a veces el interno no se encuentra bien, otras veces puede estar cumpliendo un parte, en otras ocasiones puede estar realizando una actividad -escuela, deporte, algún taller-, en los casos más afortunados puede estar trabajando...

Es necesaria flexibilidad para adecuarnos a las circunstancias. Esta dificultad no suele presentarse a la hora de realizar los encuentros dialogados porque se programan y se autoriza su realización en un día determinado a una hora determinada. Evidentemente, siempre pueden ocurrir imprevistos que no permitan su celebración, pero son infrecuentes.

4-La existencia de un sólo módulo de mujeres en Zuera, ¿hace que se creen más conflictos entre ellas? ¿Existe por tanto una discriminación de la mujer en las prisiones?

Está claro que, al haber solo un módulo, tienen que soportar la convivencia. A los hombres les separan de módulo en cuanto tienen un conflicto y les ponen una incompatibilidad, esto no es posible en el caso de las mujeres. Todo tiene su pro y su contra: hay casos en los que les resulta muy difícil compartir módulo y verse todos los días, pero también les da la posibilidad de poder enfrentar los conflictos y de abordarlos como personas adultas. El hecho de que haya solo un módulo es una cuestión numérica, el número de mujeres condenadas a prisión es claramente inferior al de hombres y solo llega a completar un módulo.

5-¿Cuáles son los conflictos más comunes que se suelen dar en Zuera y con los que posteriormente lleváis a cabo la mediación? ¿Existen diferencias entre hombres y mujeres respecto estos conflictos?

Los conflictos más comunes son peleas y las consecuencias pueden ser lesiones de mayor o menor gravedad. También son frecuentes las amenazas. Peleas y amenazas se dan tanto entre hombres como entre mujeres. Las peleas entre los hombres pueden tener consecuencias más graves porque a veces usan lo que llaman “pinchos”, que no suelen darse con tanta frecuencia en el caso de las mujeres.

6- El procedimiento de la mediación penitenciaria, ¿se aplica por igual a presos que a presas? ¿Tienen las mismas posibilidades de acceder a ella?

El procedimiento es el mismo y las posibilidades de acceder mediante instancia también; cualquier persona en prisión, ya sea hombre o mujer, puede solicitar mediante una instancia realizar un proceso de mediación. Pero, lo cierto es que, en la práctica, las mediaciones entre mujeres son escasas y esto no se debe exclusivamente a que haya menor número de mujeres. En la asociación conocemos la existencia de conflictos en el centro penitenciario por 2 vías: bien porque el centro nos remite instancias de los internos solicitando que los vayamos a ver porque quieren una mediación -a esta vía, como te he comentado, pueden acceder tanto hombres como mujeres-, bien porque el centro nos remite un listado de personas que tienen incompatibilidad entre sí por haber tenido un conflicto previo. En estos últimos casos, vamos a ver a los internos para explicarles lo que es la mediación y ofrecerles la posibilidad de realizarla. Como solo hay un módulo de mujeres, no es posible que les pongan incompatibilidad, de tal manera que hay conflictos de los que no tenemos constancia y en los que no podemos ofrecer la posibilidad de hacer una mediación.

7-La figura del mediador, ¿Tiene absoluto control sobre el proceso o en ocasiones se encuentra limitado por el funcionario?

La persona mediadora ha de tener control del proceso y velar porque sea libre, voluntario y confidencial. En el centro nos ceden los despachos del equipo técnico para tener las entrevistas individuales en condiciones que garantizan la confidencialidad, lo mismo ocurre en el centro sociocultural, que es donde se celebran los encuentros dialogados.

8.3. Entrevista a Paula García

Criminóloga y miembro de la asociación ¿Hablamos?

MEDIACIÓN PENAL

1-En los casos en los que no se haya producido un acuerdo, ¿existe una pacificación entre las partes?

Hay ocasiones en que las partes, pese a no llegar a un acuerdo, manifiestan no tener problemas con la otra parte, por lo que podríamos decir que en determinadas ocasiones sí que hay pacificación entre partes aún sin acuerdo.

2-En la mediación penal, ¿Es más importante el acuerdo entre las partes o la transformación que la mediación produce en las personas participantes?

La mediación es importante en ambas partes. Lógicamente, en un procedimiento penal, importan las consecuencias que el acuerdo puede suponer en el desarrollo del mismo. Me atrevería a decir que la mediación suele ser valorada positivamente por ambas partes en cuanto a transformación personal. También es cierto que alguna vez puede ser utilizada por la parte denunciada como herramienta para disminuir su responsabilidad civil.

3-La mediación penal la lleváis a cabo durante la fase de instrucción pero, ¿se puede llevar a cabo en la fase de ejecución de sentencia? ¿Qué efectos tiene?

Desde mi punto de vista, llevarla a cabo durante la fase de instrucción es lo más correcto porque todavía no se ha dictado sentencia y, el acuerdo entre las partes puede modificar de alguna forma el fallo condenatorio si lo hay.

Sin embargo, por supuesto que puede llevarse a cabo durante la ejecución de sentencia, aunque si ésta fuera ya firme, los efectos que tendría la mediación serían únicamente de beneficio personal (sentimental, de pedir perdón...) digamos de "mejora psicológica". Desde el punto de vista criminológico, esto podría tener efectos positivos en cuanto a la tasa de reincidencia.

4-¿Existen diferencias entre los hombres y las mujeres cuando lleváis a cabo en esta mediación?

No

5-¿El número de personas infractoras y víctimas es el mismo en hombres que en mujeres? ¿Existe una desigualdad numérica? ¿Qué supone esto?

Aproximadamente es el mismo número.

6-¿Crees que la falta de regulación en materia de mediación en aspectos de violencia de género afecta considerablemente al desarrollo de ésta?

La mediación en temas de violencia de género está prohibida por ley.

**7-¿Sería recomendable introducir la mediación en el proceso penal en delitos de violencia de género?
¿Por qué?**

No debería de permitirse la mediación penal en ningún proceso en el que haya una parte con abuso de superioridad sobre la otra. Cuando se tiene dominio de cualquier forma y, en el caso de la violencia de género, éste es frecuentemente psicológico, la mediación no sería un instrumento que beneficiara a la víctima. No sería más que otra herramienta de empoderamiento al agresor/a.

8-¿Debería potenciarse más esta mediación y tener mayor difusión? ¿Cómo?

Sí. Necesita un mayor reconocimiento por parte de los poderes públicos. La falta de regulación perjudica a su implementación y la dificulta. Se necesitaría una mayor sensibilización de estas medidas alternativas en la resolución de conflictos en las que lo importante no es quien es el “ganador” o el “perdedor”, sino el poder finalizar el conflicto de manera sincera y de la forma elegida por las partes implicadas en el mismo.

MEDIACIÓN PENITENCIARIA

9-Por lo que tengo entendido, la mediación penitenciaria en general tiene mucho más éxito en cuanto a llegada de acuerdos entre las partes, ¿Ocurre lo mismo en el Centro Penitenciario de Zuera ?

Si , pero porque en el ámbito penitenciario lo que está en juego en una mediación es muy diferente a lo que está en juego en un proceso penal. (No es lo mismo no ir a la una determinada actividad que no saber si te estás jugando perder tu libertad).

10-¿Ha surgido alguna vez algún problema para llevar a cabo esta mediación por la falta de coordinación con otros profesionales o con las autoridades judiciales penitenciarias? Como profesional, ¿requiere de mucho esfuerzo y paciencia la mediación?

Generalmente no hay problemas. En alguna ocasión se han puesto alguna traba y/ o dificultad por parte de la Institución para poder desarrollar alguna mediación pero nada que haya impedido que pudiéramos continuar desarrollando nuestro trabajo. Entiendo que cuando no ha sido posible ha sido por las circunstancias del momento y del lugar.

Desde mi punto de vista la mediación requiere el esfuerzo de poder empatizar con todas las personas implicadas en un proceso por igual. Paciencia en cuanto a que la Institución Penitenciaria está extremadamente burocratizada y todo tiene plazos, lo que hace que todo vaya un poco más lento.

11-La existencia de un sólo módulo de mujeres en Zuera, ¿hace que se creen más conflictos entre ellas? ¿Existe por tanto una discriminación de la mujer en las prisiones?

El problema de Zuera es que al haber solo un módulo de mujeres, si hay conflicto entre internas, no pueden cambiarlas de módulo por lo que a nosotros no nos suelen llegar muchos conflictos entre internas.

En cuanto a proporción reclusa, al haber muchos más hombres presos que mujeres, hay exponencialmente un mayor número de conflictos entre hombres.

También existen conflictos entre hombres y mujeres (porque tienen determinadas actividades a las que pueden asistir ambos) pero, al estar en diferentes módulos, no es muy frecuente que nos lleguen esos conflictos.

Lo de la discriminación de las mujeres en el contexto penitenciario es relativo.

Pensando en una lógica de organización y disponibilidad real de medios humanos y materiales (sobre todo humanos), no hay posibilidad de tener los mismos recursos para ambos sexos. Si más del 80% de los reclusos son hombres, veo lógico que éstos dispongan de mayores espacios que las mujeres.

La cárcel no tiene apenas recursos, y muchos menos para beneficiar y ayudar a los internos, ni hombres ni mujeres. Pero además, cuando hay tan poco, igual que en todo, la ley de oferta y demanda. Si hay más hombres (mayor demanda), habrá más oferta para ellos.

12-¿Cuáles son los conflictos más comunes que se suelen dar en Zuera y con los que posteriormente lleváis a cabo la mediación? ¿Existen diferencias entre hombres y mujeres respecto estos conflictos?

Me centraré en los conflictos de hombres porque, como he señalado anteriormente, los casos de conflictos que nos llegan de mujeres son pocos, por lo que no son una muestra representativa. (Son pocos porque son pocas mujeres y porque no pueden cambiarlas de modulo, por lo que no se les declara incompatibles).

Los conflictos más comunes son discusiones entre compañeros de modulo (discusiones en filas, el quitarle algo sin su permiso, etc.). Los conflictos que desembocan en lesiones graves no son los más frecuentes. Lo más frecuente son discusiones y amenazas verbales (a veces con peleas físicas pero que no como norma general terminan en juicio por lesiones). Los conflictos se generan digamos que por la convivencia. Igual que podría ocurrir en otro espacio en el que encerraras a otro tipo de población.

13- El procedimiento de la mediación penitenciaria, ¿se aplica por igual a presos que a presas? ¿Tienen las mismas posibilidades de acceder a ella?

No. No tienen las mismas posibilidades. Hay dos opciones de que nosotras podamos desarrollar mediación: a instancia de parte o de oficio por parte del Centro. El Centro nos envía listados con personas que tienen conflictos. Para entender que tienen conflicto, se les tiene que haber declarado incompatibles y, por lo tanto, cambiarlos de módulo. De esta forma, mientras continúen con la clasificación de incompatibles, no podrán desarrollar actividades conjuntas. No podrán coincidir en el mismo espacio físico. Sin embargo, como ya he mencionado, las mujeres sólo tienen un modulo, por lo que al no poderlas cambiar, no las declaran incompatibles y ese conflicto no nos llega a nosotras.

Esto lo digo de forma generalizada, porque de manera excepcional, alguna vez sí que hemos realizado a instancia del Centro penitenciario mediación con mujeres.

Sin embargo, si ellas desean llevar a cabo una mediación, pueden solicitarlo a través de una instancia. Y, podrían llevar a cabo una mediación en las mismas condiciones que un hombre.

14-La figura del mediador, ¿Tiene absoluto control sobre el proceso o en ocasiones se encuentra limitado por el funcionario?

En los Centros Penitenciarios tiene obligatoriamente que mandar el personal funcionario. Si no, no iría bien. Nosotros no estamos allí todos los días, y en la cárcel diariamente surgen conflictos y problemas que nosotros desconocemos. A veces, nos hemos encontrado con alguna limitación pero no por una mala praxis de los funcionarios. Ellos, en base a la Ley pueden restringir el acceso de visitas por parte de entidades sociales extra penitenciarias en atención al régimen y la seguridad del Centro en según el momento y del interno. Si nuestra visita en ese momento concreto va a empeorar el funcionamiento de la institución, lo más lógico es que lo intentemos en otra ocasión.